

**Galería de españoles
ilustres**

en

La Política,

Ciencias,

Letras

y Artes.

En estos momentos es la figura cumbre entre los políticos españoles. Hombre honrado, de arraigadas creencias republicanas que anhela servir a la Patria, que está para él por encima de todo credo. Abogado insigne, verbo de la raza, reserva a la que mira España entera en los momentos de zozobra, está llamado a servir desde los estrados de la primera Magistratura.

Jefe de un partido parlamental, que sin renegar de su ideario, lucha escalonadamente por realizar la transformación que la vida española desea.



Excmo. Sr. D. Melquiades Alvarez

Político de austeridad y de honradez acrisoladas, es un enamorado del régimen Constitucional y Parlamentario, que ha defendido con ardores juveniles y con actitudes románticas y abnegadas.

Fué Presidente del Congreso, del Consejo de Ministros y jefe del partido liberal conservador. De temperamento vehemente y apasionado, dió en ocasiones muestras desde el Poder de poseer condiciones especiales de gobernante para dominar situaciones difíciles.

Lástima que recientes ofuscaciones hayan apartado de su cauce natural a un hombre que en momentos delicados supo prestar tan estimables servicios a la causa del orden, de la Patria y de la Monarquía.

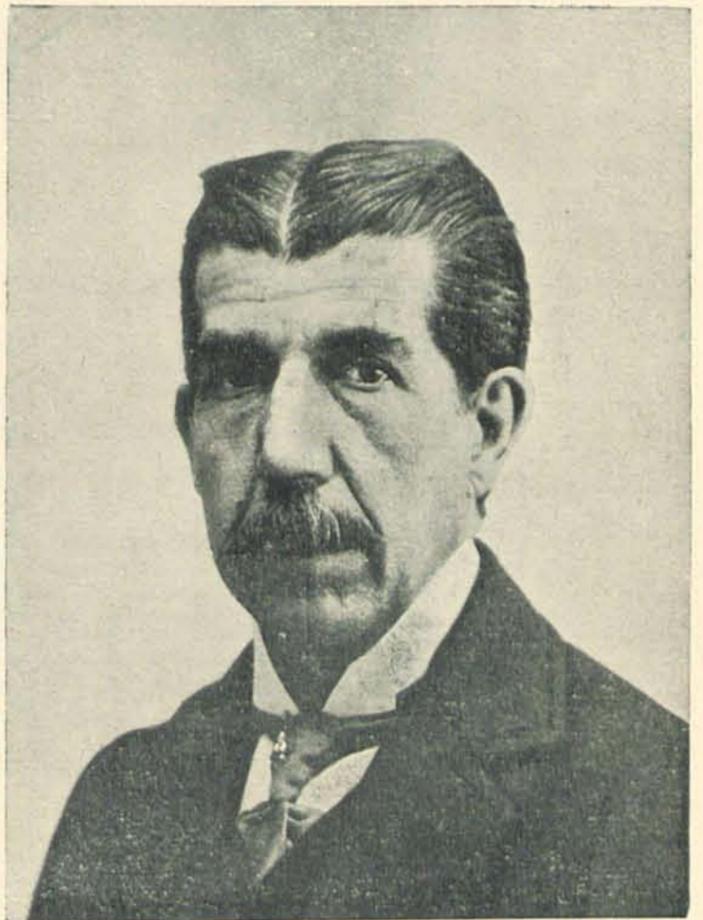


Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra

Es uno de los jurisconsultos más notables y que han alcanzado en España más justo renombre por su oratoria concisa, contundente, persuasiva y su gran sentido jurídico.

Comenzó su carrera política al lado de Romero Robledo, y desde entonces ha venido militando siempre en el partido conservador.

Ha desempeñado las carteras de Instrucción pública, Gobernación y Hacienda, siendo en la actualidad senador vitalicio.



Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín

Eminente abogado, ministro de la Corona y activo hombre político. Las cualidades intelectivas que concurren en el señor Alba; su actuación ministerial y polimorfa en pasadas situaciones gubernamentales; sus conocimientos financieros y sus dotes de escritor y periodista reveladas en numerosos trabajos, hacen de él una de las figuras más salientes de la actualidad española, siempre pensando en fomentar nuestros valores y en enriquecer el patrimonio nacional.



Excmo. Sr. D. Santiago Alba y Bonifaz



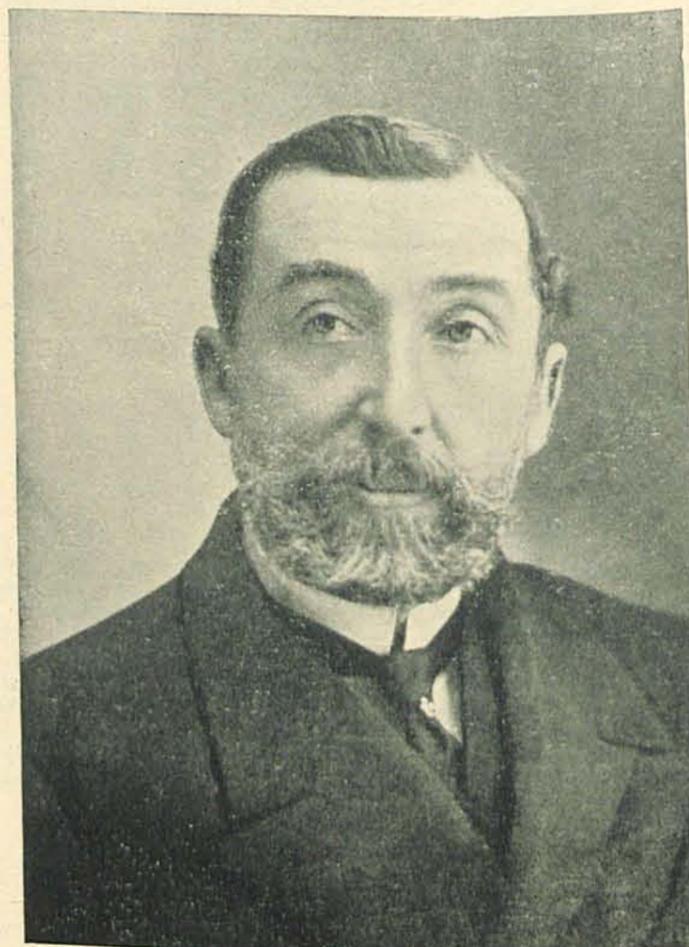
Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo

Ex ministro, ex diputado a Cortes, publicista, etc., etc., don Angel Ossorio y Gallardo, es, ante y sobre todo, abogado, que, como pocos, siente por el foro fervores y entusiasmos singulares.

Es decano del Colegio de Abogados de Madrid y Presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Jurisconsulto muy notable, su bufete es de los primeros de España. De espíritu inquieto, es, por temperamento, hombre de acción y de lucha.

Ex ministro de tendencias conservadoras, de extrema derecha, hombre de una gran cultura y de un criterio claro. Fervoroso patriota a quien España debe leyes fecundas y justas. Publicista insigne y político que no admitió el Gobierno de la Dictadura, ni como un mal menor, contra el cual se enfrentó con masculina e indomable entereza. Carácter enérgico que no arrastran los vientos que otros respetos que el de sus hondas convicciones.

Su figura aparece agigantada por las rebeldías de sus últimas actuaciones.



Excmo. Sr. D. Manuel Burgos Mazo



Excmo. Sr. D. Natalio Rivas

Diputado a Cortes por Orjiva durante continuadas legislaturas, fué subsecretario varias veces y ministro de Instrucción Pública. Afiliado al partido liberal, militó en las filas que acaudilló don Santiago Alba.



Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez

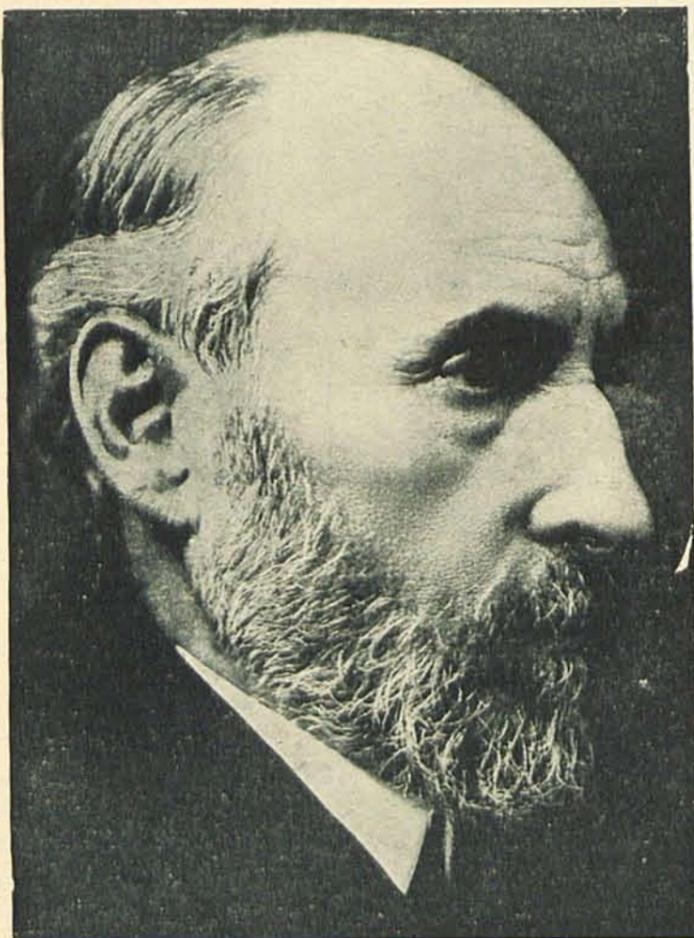
Ex alcalde de Madrid y ex ministro de la Corona, es, ante todo, el señor Francos Rodríguez periodista, por su temperamento y por vocación.

Presidente perpetuo de la Asociación de la Prensa, de Madrid, continúa a diario, y a pesar de los quebrantos de salud, dando pruebas relevantes de su claro entendimiento, lozana inteligencia y brillante prosa. De carácter afable y bondadoso, goza de grandes simpatías y popularidad.

En la ingeniería española es la figura más destacada, la que asombró a los norteamericanos con su proyecto de ferrocarril metropolitano, el de las concepciones atrevidas hijas de su genio extraordinario y de su capacidad asombrosa; el matemático, el sabio que ha sido proclamado como una gloria de Europa, y al que las Universidades y Academias abrieron sus puertas para recibirle con honores de fiesta. Sus obras son el consultorio permanente de los consagrados a estas disciplinas.

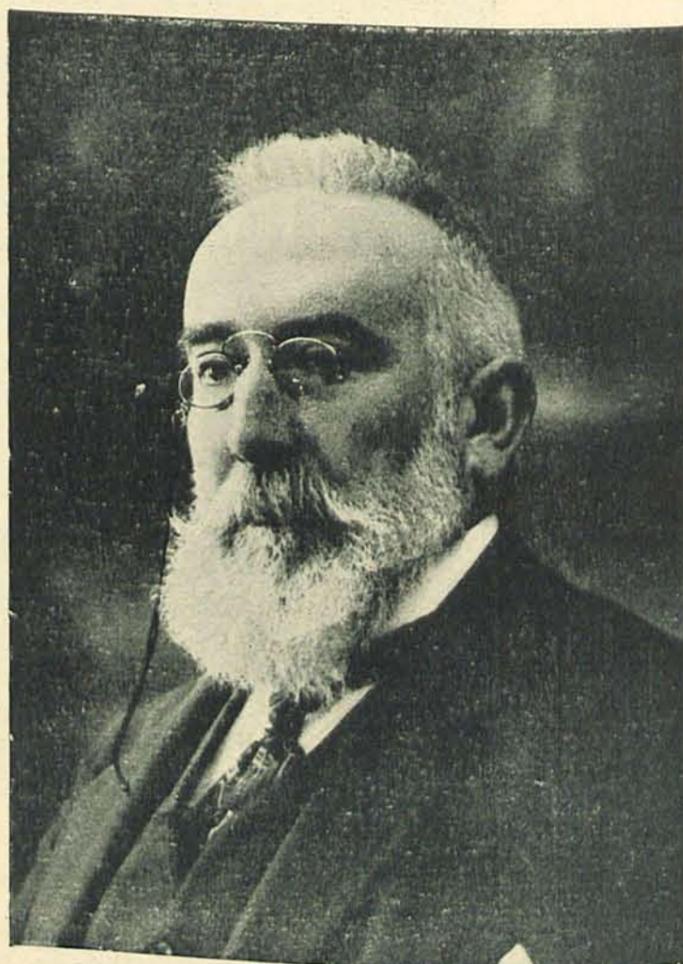


Excmo. Sr. D. Leonardo Torres Quevedo



Excmo. Sr. D. Santiago Ramón y Cajal

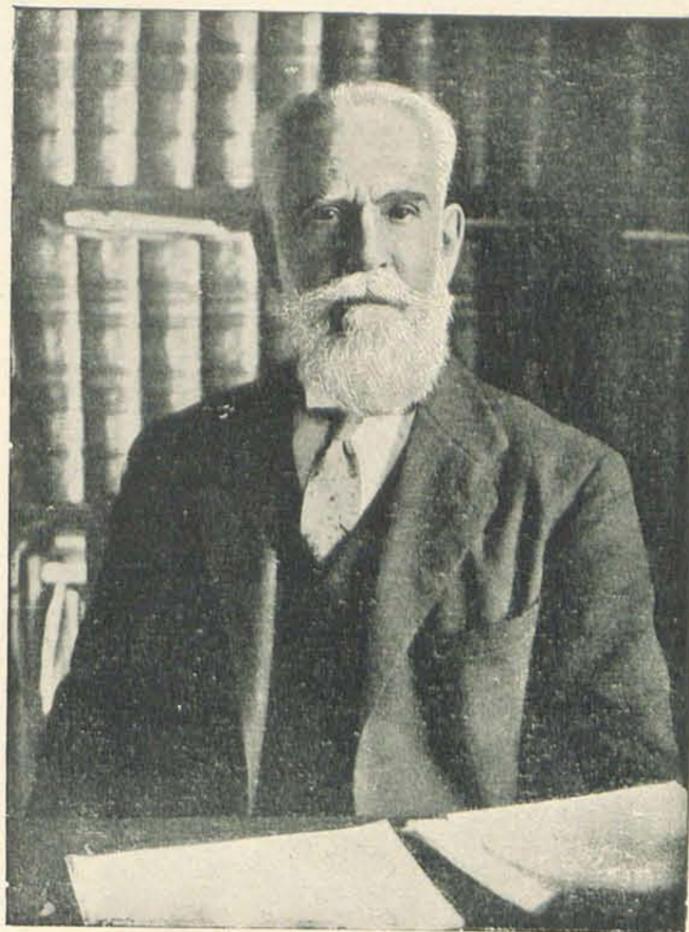
El sabio de la honda emoción gloriosa, que con sus teorías sobre el sistema nervioso abrió a la Ciencia médica caminos insospechados. El maestro de los maestros, la lumbrera de nuestros tiempos, la cabeza mejor organizada, el mago del microscopio que se ha familiarizado con ese mundo maravilloso de los seres ultramicroscópicos, estudiando su vida y su organización. Es el prestigio más sólido de la ciencia española y la figura que remansa más devociones entre la élite científica.



Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín

Continuador feliz de la obra de Menéndez Pelayo, a quien sucedió en la dirección de la Biblioteca Nacional, es el cervantista más documentado y más devoto de nuestros días. Bibliógrafo apasionado, siempre en amigable camaradería con libros y papeles, va desempolvando viejos códices y poniendo acotaciones y comentarios a las obras de nuestros clásicos con tanto acierto como autoridad. Hombre bueno, sencillo, acogedor, no vive más que para el trabajo, para la investigación, para el análisis, para las letras. Literato de gran autoridad, son sus obras como panales de miel, de las que gustan todos los paladares selectos.

Culto profesor, historiador documentado que ha nutrido de ideas a varias generaciones; símbolo de una escuela histórica y filosófica; escritor erudito, que ha puesto en sus obras un sistema didáctico que le acredita como uno de sus mejores maestros. Su historia de la civilización es el monumento más sólido de su fama. Publicista incansable, sembrador de ideas, apasionado defensor de su credo, es un caso de constancia que hace su nombre tan venerable como su bíblica figura. Es el mantenedor más prestigioso de la Institución Libre de Enseñanza.



Excmo. Sr. D. Rafael Altamira



Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal

Director de la Real Academia de la Lengua, en la que sustituyó al señor Maura, es uno de los artífices que con más soberano dominio construye nuestro léxico. Filólogo de renombre, sabio insigne que ha hecho de su profesorado un sacerdocio, publicista de altos vuelos y autor de obras que cimentan su fama con sólida reputación, y hacen del señor Menéndez Pidal una de nuestras más legítimas glorias. Es, además, hombre sencillo, recto, desapasionado y bueno.



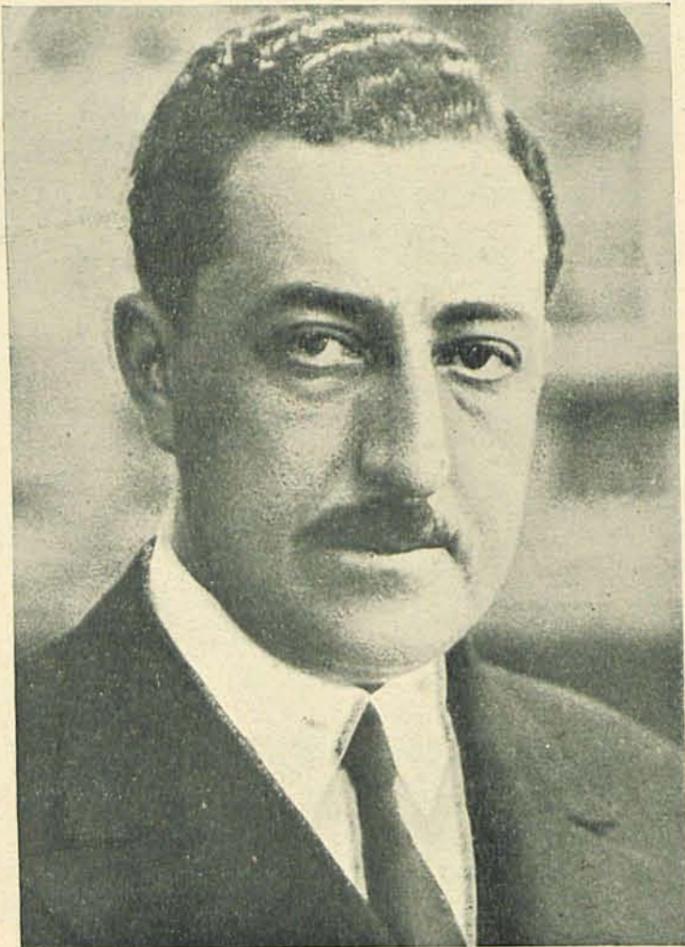
Doctor D. Sebastián Recasens

El virtuoso de las ciencias químicas; el profesor más solicitado del mundo y que goza de fama más sólida. Médico y químico que desde la Cátedra, la Academia y la tribuna ha asombrado al mundo con sus sistemas y fórmulas, con sus teorías y experimentos.

Eminente juriconsulto, insigne penalista, catedrático de Derecho penal de la Universidad de Madrid, profesor de la Escuela de Criminología y de la Real Academia de Jurisprudencia y fundador del Seminario de Derecho Penal de la Universidad madrileña. A pesar de su juventud, es maestro de maestros, habiéndose enriquecido la literatura penalista estos últimos años con la portentosa fecundidad del doctor Jiménez de Asúa, el cual, en todo instante de su profesión de letrado, ha vestido la toga con la gallardía, hija de su caudal científico en cuestiones penales.



Doctor D. Luis Jiménez de Asúa



Doctor D. Felipe Sánchez Román

Figura prestigiosa del Foro español, catedrático de Derecho Civil de la Universidad Central e ilustre publicista. La labor docente realizada por el señor Sánchez Román, labor profunda, moderna y multiforme, ha adquirido tal incremento en el campo del Derecho civil, que hoy constituye una legítima gloria de la Ciencia jurídica española, gozando este ilustre y joven profesor del predicamento que sólo le es dable a quien, como el doctor Sánchez Román, reúne las más elevadas dotes de letrado y especialista en materia civil.



Doctor D. Antonio García Tapia

Ilustre catedrático de Otorrinolaringología de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, afamado cirujano de su especialidad, quien por su formación científica e inmensa labor clínica constituye un elevado exponente de la clase médica española. Sus procedimientos operatorios son citados como modelos de técnica, en numerosos tratados científicos de su especialización, siendo maestro de una legión de otorrinolaringólogos que le dispensan los merecimientos acreedores a su benemérita labor profesional.

Nadie como este mago del bisturi ha logrado hermanar la fama con la juventud en la cima de los sólidos prestigios. Médico insigne, maestro que hace un sacerdocio de su labor, operador genial que ha maravillado a los cultivadores de la ciencia con sus matemáticas y audaces intervenciones, es actualmente el nombre del doctor Cardenal de los que honran, no sólo a su patria, sino al mundo. Es tan conocido en el extranjero como en España, y tan sencillo, bondadoso y fino como sabio.



Doctor D. León Cardenal



Doctor D. Gregorio Marañón Posadillo

Una de las figuras más preeminentes del intelectualismo contemporáneo, agudo y multiforme, como su potencia intelectual. La labor científica del doctor Marañón orientando la Medicina a un campo clínico por él cultivado magistralmente y que ha producido una nueva legión de médicos que siguen su inspiración, es universalmente admirada por la ciencia médica. Pero si grande es su aspecto científico, no lo es menos su labor de publicista y escritor de fino estilo que ha sabido llevar a la palestra literaria asuntos de tan gran importancia biológica y social que han merecido el honor de traducirse a varios idiomas.

"Todo un hombre" es el título de una de sus novelas, y el que puede ponerse al de su biografía. Eso es el sabio profesor de la Universidad de Salamanca. Un hombre. Además, es un crítico, un enciclopedista, y, a la vez, un místico. Porque Unamuno cree en Dios, en la juventud y en la República con fe viva. Hombre de ideas, de estudio, de erudición pasmosa, de gran capacidad, rebelde, pero con sanas rebeldías regeneradoras. Está a tanta altura, que no lo ven bien, ni muchos de los que le siguen.



D. Miguel de Unamuno

EL TEATRO



HASTA bien entrada la Edad Media, el teatro religioso era la única manifestación de la dramática, pues el teatro profano fué surgiendo como una modalidad de los remedadores, o como una variante de los modismos de los juglares, cuando querían provocar la hilaridad del público. Y debió ser muy popular, pues contra estos juegos de burlas, muchas veces obscenos e inmorales,

cayeron muchas condenaciones de los Concilios, y fueron apellidados de *enfamados* en las Partidas.

Juan de la Enzina es el primer autor, o por lo menos comparte con Gómez Manrique la primacía, si bien se asegura que sus "Eglogas" no fueron representadas en público ni por compañías de cómicos, sino en casa de los Duques de Alba.

En la época de Martín el Humano y de Alfonso IV comenzaron a ejecutarse algunos de estos entremeses, que se llamaban así por verificarse en banquetes de ceremonia, y no tardaron mucho en hacerse en carros, tomando un aspecto ambulante. De esta época es el *Misterio de Sant Esteve* y el *Misterio de Elche*, llamado así por representarse en esta ciudad en el mes de agosto.

Más tarde Lope de Rueda, autor y actor que recorrió muchas poblaciones de España, hizo entrar el teatro en una fase de más esplendor, representándose *Eufemia Armelina*, *Cuestión de amor*, *Prendas de amor* y otras muchas, en todas las cuales se puede observar la influencia del teatro italiano, que hallando pequeño su territorio, invadió el nuestro, ya que venían y ambulaban por nuestro suelo compañías italianas, siendo la más famosa la de Alberti Naseli.

En el siglo XVII llega nuestro teatro a su edad de oro, con los dramáticos de la escuela de Lope de Vega y la de los de Calderón, predominio de frescura, espontaneidad e inspiración la primera, y de dotes reflexivas, regularidad en el plan y una mayor complicación en la intriga la segunda.

Influye después el romanticismo sobre el teatro y se produce una rica y maravillosa floración de piezas brillantes, tanto en la dramática como en la comedia y el sainete. Es que el teatro, como afirma Serafín Álvarez Quintero, es arte prodigioso y magnífico, soberano en el mundo del arte; en España, lámpara augusta que primitivamente ardió en los templos—quizá como designio providencial que declarase su divino origen—, y después, sedienta de más luz, brilló en la plaza pública.

Esta manifestación sublime de las cosas de la vida, enjuiciadas bajo aspectos diferentes, es una bella creación, de la que se ha dicho por la citada autoridad que "no se da creación alguna del espíritu humano que haya promovido a la vez en torno suyo y en grado tan alto manifestaciones más ciegas y ardorosas de la adoración y el odio".

Así se explica que a Lope sus fanáticos lo creyesen sobrenatural y le compusieran un credo, mientras que a Alarcón, que tuvo también relámpagos de genio, concepciones divinas, le

vilipendiaran desde "el ingenio más culto hasta los mosqueteros más insolentes".

No es fácil, cuando el genio pone su luz al servicio del teatro, librarse de la rechifla a veces del público. Porque el público, cuando no comprende una cosa, la rechaza, y cuando mal la interpreta, la silba. Por eso, todos los autores han recibido la caricia del halago y la rechifla del reproche. Sólo Cervantes, que hasta en eso fué único, puede decir en el prólogo de sus comedias, que éstas "se recitaron ante el público sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza, de que corrieron su carrera sin silbas, gritos ni baraúnda".

Sufrió su primer eclipse el teatro español al querer apasionarlo en la menguada y estrecha órbita de unas reglas inflexibles, en las tres famosas unidades dramáticas, y tan fuerte llegó a ser esta querencia, que llegó a apoderarse de los autores y del público, así como de los críticos, que en nombre de Aristóteles pedían ante todo y sobre todo unidad de lugar, cuando, como dice el sabio Menéndez Pelayo, "Aristóteles no ha hablado de más unidad que de la de acción".

Y no era sólo en España donde florecían estas obsesiones, sino en Europa, y principalmente en Francia, hasta el extremo que bien pudo afirmar el sabio políglota que "mucho más tiempo le costó a los franceses derribar la Monarquía de Boileau que la de Luis XVI".

Hubiera fracasado este arte en medio de tanta disputa en España si no tuviera un encanto especial que atrae, sugiere, arrastra y hechiza. Ello explica que todos los cultivadores de las letras patrias hayan amado el teatro en términos que a él le han ofrendado calladas devociones.

Si nos sería difícil hallar una mujer sin ninguna belleza, una flor sin perfume y una virtud sin sacrificio, tarea harto más difícil sería hallar un genio que no haya hecho teatro. Aunque sólo sea para él, que no siempre se enciende la lámpara votiva de las producciones para que los demás sientan el resplandor de sus parpadeos. Ello es debido a que "ofrece una representación directa de la vida, poniendo en juego las pasiones y flaquezas humanas".

La obra dramática de todos los tiempos, y más en los que vemos correr, tiene su médula en el diálogo. La palabra es no sólo un signo de nuestras ideas, si que también emanación de nuestros sentimientos.

Poned a un bárbaro en presencia de su madre y dulcificará su expresión. Las palabras son las que hacen subir a nuestros labios lo más escondido de nuestras almas. Ellas a veces, mejor dicho, siempre, hasta traicionando nuestros deseos, reflejan nuestra virtud o nuestra villanía. "Habla si quieres que te conozcan", dijo Baltasar Gracián.

El dramaturgo hace hablar a sus personajes, y en el diálogo reflejarán el alma que ha inspirado a cada uno. Al acierto en estos escarceos se debe la inmortalidad de algunas obras, a que el autor, no sólo conocía los resortes de sus personajes, sino que les hacía hablar. Que no es sólo decir frases alambicadas y bonitas, sino "hablar por sí, vivir con vida propia", que es lo que deben tener todos los personajes que el autor de teatro cree; que es lo que tienen los protagonistas de los autores consagrados de nuestro teatro, cuyas obras traspasan los



Felicito al Director
del Album Nacional, por
su meritoria obra de cultura
y de patriotismo.
J. Benavente

D. Jacinto Benavente

Pluma de oro de nuestra literatura; dramaturgo insigne que ha llevado con "Los Intereses Creados", "La malquerida" y otras, las joyas de un arte exquisito que luce como meteoro cegador a la escena, por la que ha hecho desfilar a los muñecos de trapo hablando como si fueran hombres, y a muchos hombres obrando como si fueran muñecos de trapo, espejo y reflejo de tipos vistos y no soñados. Alma de artista, artifice soberano, cincelador glorioso de nuestra habla, creador de un teatro que brilla con luz que no apagará la noche de los tiempos; es don Jacinto Benavente la gloria más preclara de la literatura teatral.

"Maestro" le llaman los consagrados; "genio", los sinceros, y hasta los envidiosos, que su figura está por encima de toda pasión y de toda crítica.

límites de la popularidad, para recostarse en los de la fama y de la inmortalidad.

“Un curioso e interesante aspecto de la palabra en el diálogo—dice Alvarez Quintero—es el que consiste en la sugestión constante, en la influencia recíproca que reciben los interlocutores. El hombre o la mujer que tenemos enfrente, superior o inferior a nosotros, y cuyos móviles de acción conocemos, desconocemos o presumimos, determinan continuamente el sentido de nuestra réplica y las oscilaciones de nuestra palabra, inspirándonos siempre por las que le oímos las que le hemos de responder. Creación incesante, inquieta y varia de espíritu, presta al diálogo un delicioso tornasol, por sus frecuentes e inesperados y fugaces cambios de luz. Es cual una esgrima de las almas: de la actitud y juego del contrario depende el nuestro, como del nuestro el suyo. Ya aguardaremos con serenidad, ya atacaremos con decisión o con malicia, ya fingiremos una estocada, ya nos toca el botonazo imprevisto... Por eso, en mil casos nos arrastra el interlocutor, o lo arrastramos nosotros a él, a decir lo que ni siquiera habíamos pensado, y a darle nuevo rumbo a nuestras palabras. Quien acierte a imitar en las escenas de una comedia este flujo y reflujo palpitante, rápido y vivo, habrá alcanzado la suprema perfección dramática.”

Por eso es de observar “cómo entienden y cómo practican el diálogo los más renombrados dramaturgos modernos, desde Ibsen, el soberbio escultor de las almas atormentadas y sombrías, hasta el más insignificante de nuestros productores de hoy”.

El éxito mayor, más rotundo de la obra de Benavente, el inmortal, buscadlo en su diálogo cortante, sentido, certero, verdadera filigrana de controversia. Y al bucear en los éxitos de Linares Rivas, hallaréis un motivo similar, y en la graciosa, fina, culta y limpia producción de los hermanos Quintero, que han sido los que en su género han cuidado con mayor mimo el diálogo.

Y si queréis justificar el olvido de obras que pasaron por nuestra escena como relámpagos deslumbradores que cegaban a las multitudes provocando verdaderas apoteosis de entusiasmo, estudiad su diálogo, y echaréis de ver que eran arenas de sentido político o filosófico, que el autor, valiéndose de varios individuos, para no cansar a uno solo, pronunciaba ante un público que, enardecido por la impresión de momento y la oportunidad de aquella hora, prorrumpía alocado en himnos triunfales, que poco a poco se iban debilitando, para terminar por cubrir con el polvo del olvido aquella producción.

Y como contraste con esas obras, presencia el gusto, el deleite espiritual con que muchas obras de nuestro inmortal teatro, que nos legó piezas de perenne belleza, son saboreadas en los escenarios de hoy día, representadas en los más clásicos coliseos y por actores de renombre. *La estrella de Sevilla*, *El vergonzoso en Palacio*, *El desdén con el desdén*, *El alcalde de Zalamea*, por no citar más.

Y eso que el teatro ha recibido un gran auxiliar de la escenografía, que da colorido, viveza, aunque a veces culmine en pródigas profusiones insospechadas, llegando casi hasta el abuso. Por eso el teatro actual no está en crisis, ni puede estarlo. Será, si queréis, crisis de autores, pero no crisis de teatro. ¿Cuándo ha tenido mayores colaboradores, más eficaces auxiliares, escenarios más propicios, motivos más humanos, problemas más emocionales?

Lo que pasa es que hay quien cree que lo grotesco, no diré lo irónico y lo fino, que es forma bella, puede entretener, y a veces, a fuerza de retorcer el ingenio, parece que de momento ha entretenido.

Pero el teatro “debe integrar—como dice Ricardo León—

las cárceles de nuestras vidas, embellecer la naturaleza sin desfigurarla, antes bien, esclareciéndola como el sol; abrir nuestros pechos a la emoción del arte puro, sin preocupaciones morbosas, y estimular en nuestros labios la santa y dulce risa, que tiene muchas veces virtudes y efusiones de plegaria”.

Por eso no se concibe enemigo mayor del teatro que la revista sin diálogo, con sólo contorsiones, luces, centelleo y desnudos graciosos. No ha podido herirle certeramente el cine, y, en cambio, puede provocarle una época decadente ese género sin envergadura, que sólo tiene parpadeos espectaculares...

En el teatro actual se ve la influencia de la novela, por lo que se pierde y marchita el drama histórico.

No hemos de silenciar, por temor a la extensión, la brillante corte de poetas que han dado a nuestro actual teatro vigoroso esplendor: *Doña María la Brava* y *En Flandes se ha puesto el Sol*, del lírico Marquina; *Granada*, *Las horas que pasan* y *Flores de almendro*, de Villaespesa; *La dama del armiño*, de Fernández Ardavin; esto en cuanto a los líricos, que en la dramática de tendencia satírica, tenemos al gran Benavente, “que tiene una concepción pesimista del mundo, un escepticismo aristocrático que no sorprende con excentricidades de mal gusto ni sale nunca de los límites del buen tono”, como dice Bonilla; pero que es el mago del diálogo, el que da más reciedumbre y contextura a sus creaciones, el soberano más alto dentro de todas las soberanías literarias, que exhibe como pedestal sobre el cual descansa, *El nido ajeno*, *Gente conocida*, *Campo de armiño*, *Sacrificios*, *Señora ama*, *La fuerza bruta*, *La Malquerida*, *Los intereses creados*, *La ciudad alegre y confiada...* y muchas más.

A Linares Rivas, de ingenio fino y satírico, impregnado de su melancolía nativa, con *El abolengo*, *La garra*, *Cobardías* y *El caballero lobo*; a Martínez Sierra, que conmovió como pocos al público en *Canción de cuna*, *Vida y dulzura* y *Mamá*.

En el sainete, a los nunca bien ponderados hermanos Quintero con *El ojito derecho*, *Amores y amorios*, *Puebla de las mujeres*, *Solico en el mundo*, *Malvaloca*, *Cabrita que tira al monte*, etc., y a Carlos Arniches, observador fino que hace reír a la vez que moraliza en *El puño de rosas*, *El pobre Valbuena* y *El amigo Melquiades*.

También en estos días luce el astro de Serrano Anguita, Sassone, Muñoz Seca, etc.

Y como figuras que han sabido y saben dar realce al diálogo y vida a las obras, que silenciar sería pecado, dada la activa participación que en la gloria o en la decadencia del teatro toman, hemos de rendir el homenaje de nuestros respetos y oraciones a la memoria de la inmortal María Guerrero, artista exquisita y genial que hizo una escuela de buen gusto, que hoy siguen cultivando con esmero y brillantez la Xirgu, Tubau, Alba, Montoya, Catalina Bárcena, Palou, con las que comparten laureles y triunfos Borrás, Morano, Bonafé, Calvo, Mendoza, etc., sin que puedan sentirse enojados por ir en compañía de tan buenos artistas como la Artigas, Ladrón de Guevara, Ribelles, Redondo y Valeriano León, por no citar más.

La zarzuela grande y la ópera están esperando que el teatro Real abra, al fin, sus puertas, para ver las producciones que nos reservan nuestros genios musicales y los extranjeros, y para que Lázaro, Fleta, la Supervía, etc., nos recreen con los arpegios de su garganta de oro y su aquilatado arte.

Que esta visión extractada del teatro en España a través del color de mis cristales, no permite más que una mirada de conjunto, enlazando el pasado con el presente, para que de ese enlace se saquen las consecuencias oportunas a cada hora y a cada momento.

Jaime FERNAN VERDAGUER



Serafin Alvarez Quintero



Joaquín Alvarez Quintero

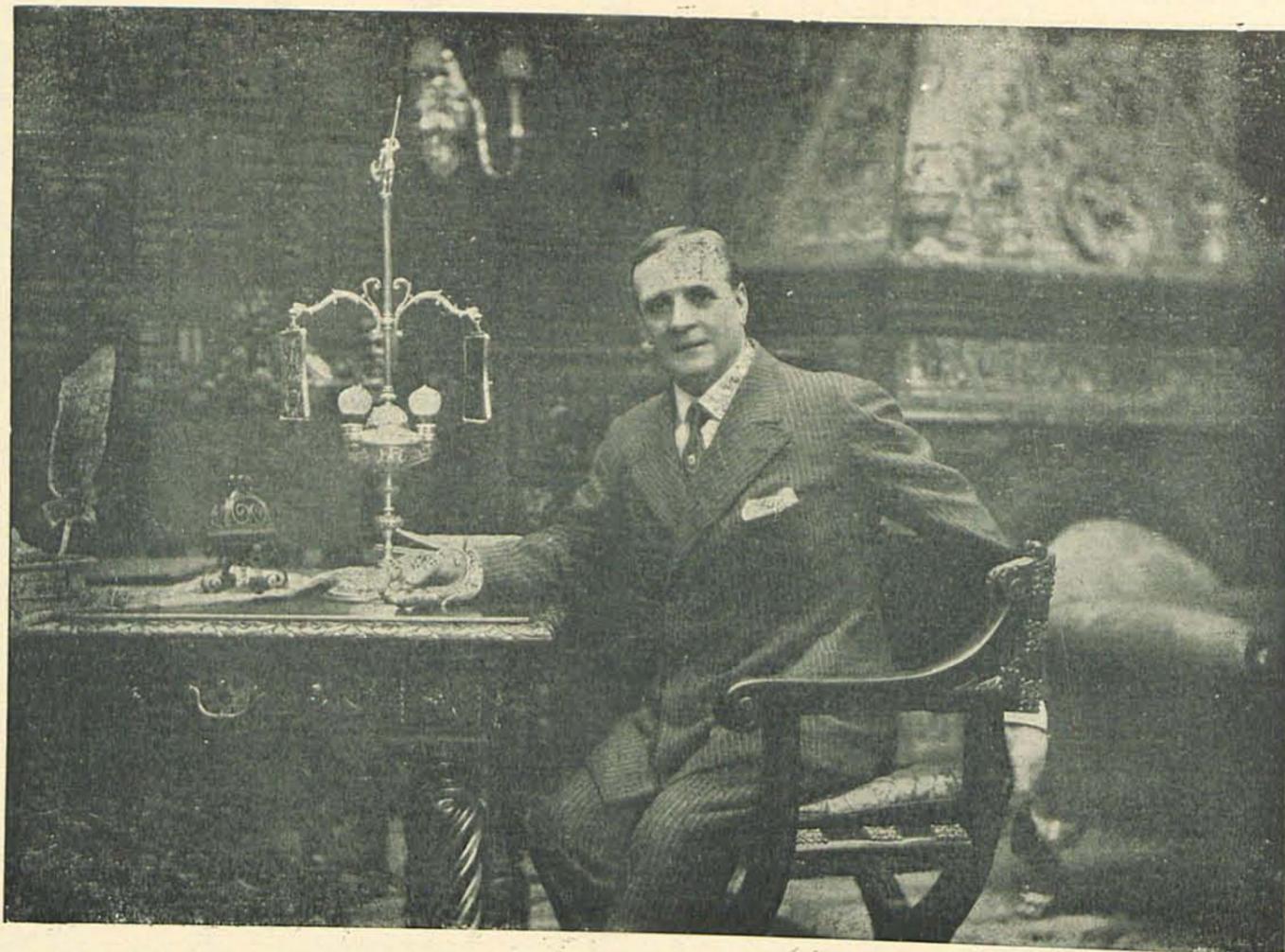
Musa andaluza que ha desplegado las galas de su inspiración, para cantar la región fecunda estremecida por una preñez de bellezas; lira que hizo sonar las dulzuras del Parque sevillano, con cadencias de embriagadora poesía; plumas selectas que cantan el Amor, en "Amores y Amorios", y sirven al cerebro, que, comulgando con el ambiente, crea primorosos sainetes que la hacen sonreír el alma, halagada por las enseñanzas que amadrigala. Miel de rica colmena literaria, flor de jardín ubérrimo, acentos de pasión de enamorados, ráfagas de fe, capullos de cariño a la tierra, estampas divinas en que el arte ha puesto su aliento inmortal. Eso es, y eso representa la obra de estos dos hermanos, que constituyen una gloria del Teatro español.



D. Manuel Linares Rivas

Su nombre es aventado por los vientos de la fama; su prestigio ha ido amasándose lentamente con materiales de trabajo que dieron vida a obras maestras, en las que analiza los problemas vitales y llévalo al teatro las inquietudes espirituales de la opinión. La pluma ágil, ática y suelta de este escritor, ha planteado problemas, como el del divorcio, que en "La Garra" lo estudió a través de su crédito, y creado protagonistas de tan recia contextura espiritual, que han encarnado del alma del pueblo, siendo consagrado por las fervorosas devociones del público como el autor predilecto.

El señor Linares Rivas es un espíritu selecto, culto, y un observador perspicaz de la vida. Su obra perdurará a través del tiempo.



Enrique Borrás

El apellido es símbolo de una dinastía gloriosa de la que este actor comparte la realeza y encarna la soberanía más extensa. El gran trágico que pone todo su arte exquisito y humano en llevar a la escena con el brío de sus grandes y levantadas pasiones, haciéndolas culminar en relaciones como "El Místico" y "Tierra Baja", las filigranas de un arte que le dieron merecido renombre.

Hombre culto, bueno y generoso, que sirve a los dos ideales más fuertes de su vida, el teatro y el público, con mimos de enamorado trovador. El solo constituye uno de los más legítimos orgullos de nuestro teatro actual.



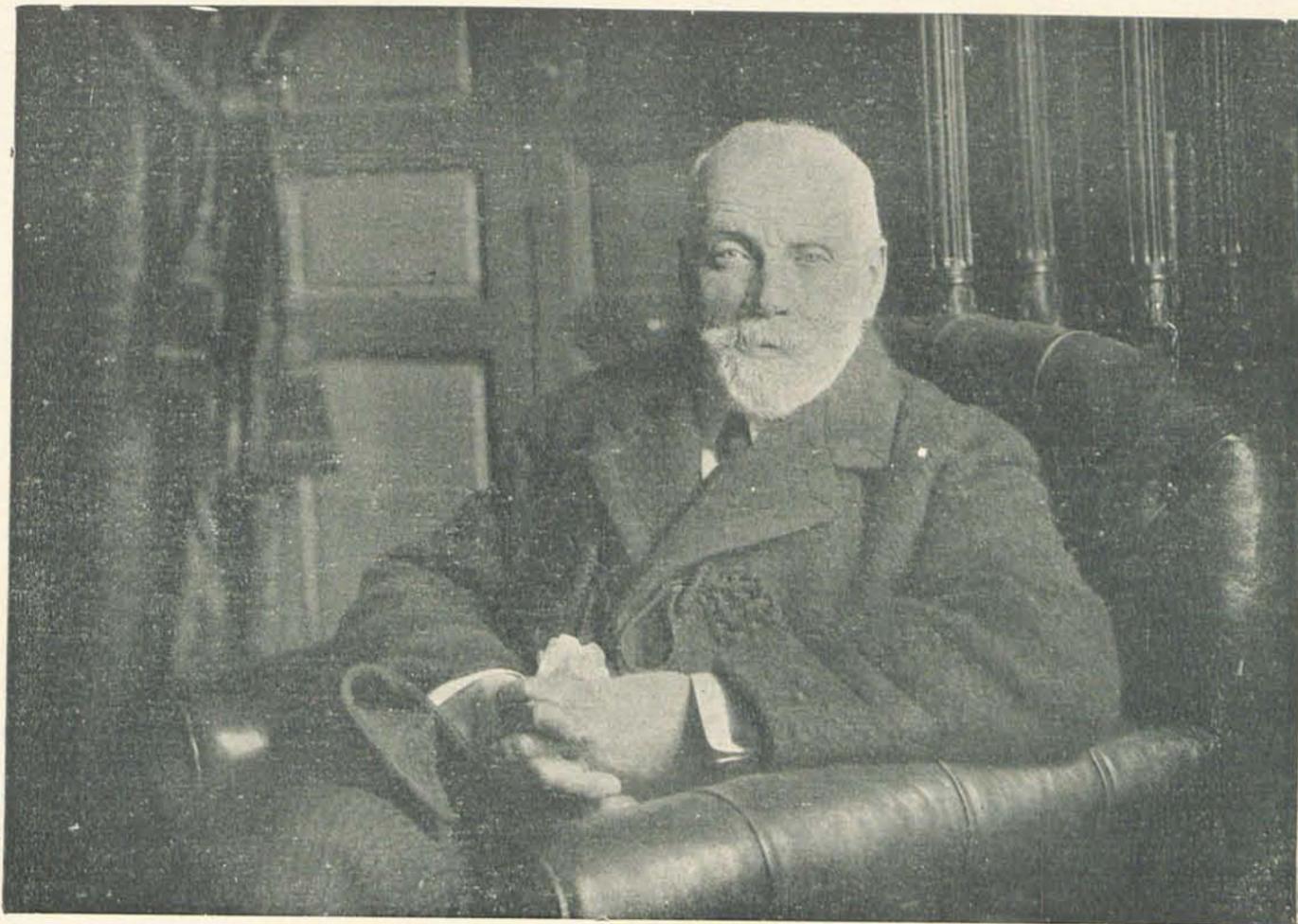
Catalina Bárcenas

La graciosa ingenua envuelta en maravillas de arte; artista genial que en un deseo de superación elevó su nombre y la escena española a las cumbres de la fama.



Díaz Artigas

Alma de cristal con encajes y filigranas de arte. Temperamento artístico que comulga en las bellezas de la escena y asciende a todas las cimas y a todos los tronos. Belleza griega con aire majestuoso, al que da gran relieve su talento excepcional. Así es nuestra gloriosa actriz, Josefina Díaz Artigas, flor lozana del teatro español.



D. Armando Palacio Valdés

El prestigioso patriarca de las letras españolas, el autor más favorecido del público, el escritor cuyas obras gozan de crédito universal, el novelista más leído en España y en el Extranjero, algunas de cuyas obras son un alarde de delicadeza, de galanura, de realismo sano, de gracia y sencillez.

El que en su "Testamento literario", escrito en pleno vigor, ha confesado con valor los puntos débiles de su obra.



Pérez de Ayala

Escritor genial de exquisita sensibilidad y brillante estilo, pensador profundo de certera visión que estructura el lenguaje con formas puras, y cuya prosa parece cantata de fuente que se vierte en ánfora dorada. Uno de los más recios valores de nuestra Patria.



Ricardo León

Novelista insigne al que su prosa cincelada con buril de oro le abrió las puertas de la Academia de la Lengua. Autor fecundo que ha llenado las bibliotecas de obras que deleitan y enseñan y ha hecho del arte de escribir un sacerdocio y una religión. "Los Centauros" y "La Escuela de los Sofistas" bastan para inmortalizar su nombre.

La Literatura Española



El pensamiento tiene su más bella expresión en las normas literarias que, sin perder el ritmo de cierta libertad, obligan a sujetar a leyes generales la expresión de lo que se siente o piensa.

Pensar es hablar consigo mismo, dice un escritor. Y hablar o escribir es pensar para los demás.

España, que ha sido patria fecunda de grandes escritores, en la que, como una lucida floración, han arraigado todos los estilos y adquirido conciencia histórica todas las escuelas, ha pensado durante muchos años, y sobre todo, en nuestros siglos de oro, para los que no pensaban, imprimiendo carácter y ejerciendo ese sacerdocio de las bellas formas, que imponía, al imponer y extender sus dominios espirituales.

Roma, que se ufano de ser la señora del mundo, recibió de España sus más preclaros retóricos, que, como el calagurritano Quintiliano, mereció ser llamado "honra de la toga romana", haciendo volver la vista a Cicerón para que la elocuencia deslumbradora no pereciese.

El cordobés Séneca creó un estilo en que la frase breve y cortada era el principal mérito, y se lo brindó al cerebro del mundo; Marcial, el gran bilbilitano, favorecido por Marcela, consiguió hacer inmortales sus epigramas intencionados y picantes, viniendo a ser él el que imprimió mayor profundidad al pensamiento latino; Prudencio, el zaragozano, cultiva la literatura con tanto acierto, que merece por ello ser gobernador de la Tarraconense; Juvencio se aparta de la mitología para acercarse a lo real y sencillo; y San Isidoro de Sevilla, "el más grande compilador que haya existido", crea la primera enciclopedia científica.

España toma de los griegos su elocuencia y asimila su civilización, amasando poco a poco su personalidad, que luego adquiere reciedumbre; y en la época incierta en que empieza a elaborar su lengua propia y aparece el romance castellano, en los albores de su desarrollo, surge un Gonzalo de Berceo, que desde el Monasterio de San Millán de la Cogulla escribe sus obras, en las que se inspira el Rey Sabio al escribir las Cantigas, de tipo lírico, apareciendo con *Los Diez Mandamientos* y *Las Partidas* la prosa didáctica, así como con los misterios *Juegos de escarnio* la literatura dramática, que alborea pujante, entre latidos de inspiración, en los siglos XII y XIII.

El espíritu religioso, el realismo, las influencias provenzales y galaicoportuguesas, son los caracteres que informan la obra literaria de España en este período. *El poema del Cid*, *Libro de Buen Amor*, *Romancero*, *Adagios que dicen las vie-*

jas tras el fuego, *Crónica general*, *El libro de enxemplos* y otras muchas obras, robustecen la personalidad de España, haciendo que vengan a beber en sus fuentes inspiración y pensamientos, ideas y formas, los escritores de otros pueblos.

En el siglo XIV, la leyenda del Cid cambia el tipo del héroe en el *Cantar de Rodrigo*, y el Mester de Clerecía entra en plena decadencia, sin que el Arcipreste de Hita, tan "buen literato como mal arcipreste", con el *Libro de Buen Amor* pudiera evitarlo, ni Pero López de Ayala, con el *Rimado en Palacio*; pero es para dar vida a otro género más en armonía con los tiempos y con las ideas directrices del pensamiento universal.

Pero Ayala eleva la literatura histórica en sus *Crónicas*, ayudado eficazmente por D. Juan Manuel en *Crónica compilada* y *Crónica abreviada*, primero, y con el *Conde de Lucanor*, al derivar hacia la novela, después.

En el siglo XV, la épica y la lírica comparten la hegemonía con el *Cancionero de Baena* y con las obras del Marqués de Santillana, los Manriques, Rodrigo Caro, luminarias potentes que alumbran los umbrosos jardines de estos géneros, sin que se eclipse la sátira social y política, de la que son ejemplos *Danzas de la Muerte* y coplas de *Mingo Revulgo*, adquiriendo simultáneamente importancia la literatura histórica con las *Crónicas generales* y *particulares*, así como la novela caballescaca, que culmina en *Amadís de Gaula*.

Entrando en los siglos de oro de nuestras letras, el pensamiento español es como un árbol gigantesco y milenar que, ahondando sus raíces en lo más profundo del saber, se erige en directriz de la universal cultura.

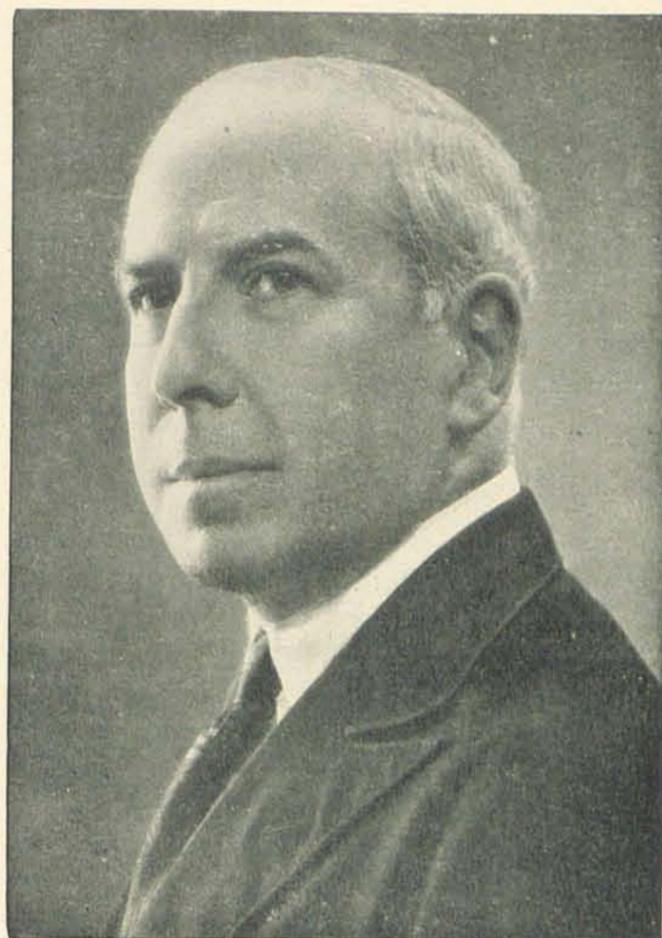
Estas raíces, llegando hasta el coto de la poesía narrativa, reciben el manto fecundo del ingenio de Lope de Vega en sus *Jerusalén conquistada* y *Andrómeda* entre las mitológicas, *Gatomaquia* entre las burlescas y *Laurel de Apolo* entre las de carácter didáctico.

La lírica asciende a las cumbres del renombre con Boscán, el que enseñó el arte de trovar al gran Duque de Alba y padre de las *Eglogas*; con Garcilaso y Gutierre de Cetina, toledano el primero, que se hizo célebre con su epístola y sonetos; todos dieron fama y tuvieron renombre entre los petrarquistas.

La escuela salmantina irradiaba su profundo ideario filosófico con Fray Luis de León, el feliz autor de los *Nombres de Cristo* y *La perfecta casada*. La sevillana cimienta su prestigio en la segunda época, con Herrera, que se distinguió "porque todo su cuidado puso en la pompa de las palabras y en las figuras y modos de decir hermosamente", y en la tercera con Rodrigo Caro y Francisco de Rioja.

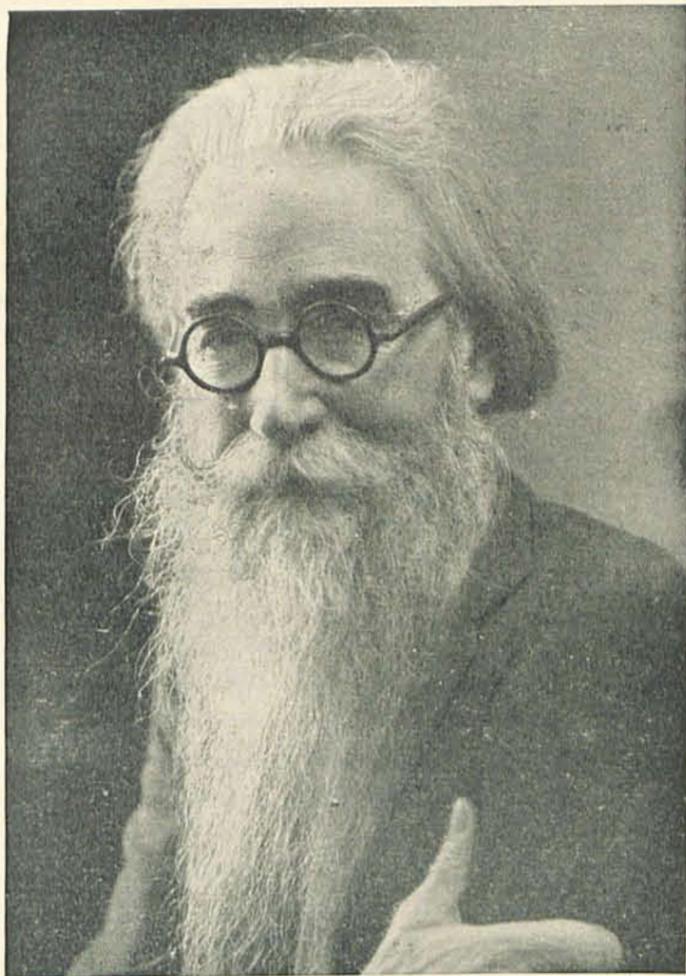
La escuela culterana alimenta sus raíces principalmente en el cerebro de Góngora, que empañó el brillo esplendente de sus *Letrillas* y *Sonetos* con el panegírico del *Duque de Lerma*. La escuela aragonesa atrae a su seno, para recibir el alimento de su depurado gusto que influye sobre todas las escuelas, a los

Novelista cubano de una gran realidad en sus producciones reveladoras de su gran cultura e inteligencia. "Punto Negro", "Los vivos muertos", "Memorias de un vagón del ferrocarril" y "El otro", son obras en las que se patentiza la fecundidad de su ingenio y que le acreditan de gran psicólogo y de escritor realista por excelencia. La Prensa española e hispanoamericana publica frecuentemente admirables crónicas de este gran novelista.



Eduardo Zamacois

Ilustro y esclarecido escritor, estilista profundo, mago del idioma, que ha sabido dar a su inmensa labor literaria un sello peculiar inigualado. "El Marqués de Bradomin", las "Sonatas", "Cantares de Gesta", "Tirano Banderas" y el "Ruedo Ibérico", creaciones del maestro de novelistas, son pruebas evidentes de su acierto, de su honradez literaria y de la riqueza de su pensamiento.



D. Ramón del Valle Inclán

Más comúnmente conocido por el pseudónimo de "Azorín", este erudito escritor alicantino, gran investigador de la producción literaria de escritores del comienzo del siglo XIX, estilista depurado y castizo de nuestro idioma, es considerado como uno de los primeros escritores de nuestros días. "La Ruta de Don Quijote", "Lecturas Españolas", "Los Pueblos", "Castilla" y "Los valores literarios", entre otras de sus producciones, le consagran como un gran crítico, escritor y psicólogo. De él ha dicho un literato contemporáneo: "Azorín", como escritor, tiene la gran importancia de haber sido el maestro de su generación..."



José Martínez Ruiz

forjadores del pensamiento universal, siendo verbo de la misma, cálido y elocuente, los hermanos Argensola y D. Manuel de Villegas.

Los conceptistas cuentan en su historial de genios destacados al gran Quevedo, Baltasar Gracián y Sor Juana Inés de la Cruz. La dramática se levanta hasta el cielo de la inmortalidad bajo el soplo de inspiración gloriosa de los tres más grandes dramaturgos del mundo: Lope de Vega, Tirso de Molina y Ruiz de Alarcón, apareciendo ya como entremesistas célebres el inclito Cervantes y Quiñones de Benavente. Pero la dramática bucea en todos los abismos de la ciencia, y bebe su savia en la teología con Calderón de la Barca, el de los *Autos sacramentales*; Rojas y Zorrilla, en *Del rey abajo, ninguno*, y Moreto Cabaña, en *San Francisco de Sena o El lego del Carmen*.

En la novela se inicia la decadencia de las obras caballerescas, heridas por el rayo certero del ingenio del Príncipe de nuestras letras, el gran Cervantes, que en su *Quijote* tiene la fundamental idea de "poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías", que no vino a negar secamente, sino a purificar y completar; no a matar un ideal, sino a transfigurarle y enaltecerle.

La novela picaresca depura el gusto, siendo modelos *El buscón*, de Quevedo, y *El lazarillo de Tormes* y *La picara Justina*.

La historia alcanza horizontes insospechados con Mariana, Sandoval, Sepúlveda, Herrera y Solís.

La literatura ascética extiende su influencia con Hernando de Talavera, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Fonseca, Panes y Sor María de Agreda. La mística enciende las luces de la fe en el corazón de Santa Teresa de Jesús, volcán de amor "que eleva sus llamas hasta el cielo", e ilumina los anales de nuestras ricas joyas literarias con obras de castizo donaire, gran profundidad y locas visiones intuitivas a las que la inspiración por sí sola no llegó jamás; San Juan de la Cruz y Santo Tomás de Villanueva, ascuas encendidas de amor a Dios, que, caldeados en el horno de sus fervores, escribieron páginas gloriosas que no han podido ser superadas por ningún otro pueblo.

En el siglo XIX se apagan las luces de conjunto, conservando algunas luminarias individuales que dan vida a nuestra literatura influenciada por corrientes extranjeras. Son excepción los treinta primeros años, que sostienen el fuego del anterior siglo. La crítica difícil alcanza mayores vuelos, adquiriendo enorme amplitud desde que el romanticismo triunfa en el espíritu de las producciones, flameando orgulloso en las obras de Martínez de la Rosa, Larra, Duque de Rivas, Espronceda, Zorrilla y Hartzbusch, así como en la poesía festiva lucen sus galas Villegas y Bretón de los Herreros.

Aparecen los poetas independientes, algunos tiernos y apasionados, como Selgas y Trueba, que cantan las cosas sencillas y nobles, tiernas y conmovedoras. La escuela sevillana se mo-

derniza con Alarcón, y Bécquer imita, con genio propio, la tendencia de Heine, mientras una pléyade de poetas filosófico-sociales irrumpe por los campos del buen decir, destacándose con personalidad propia Campoamor, Núñez de Arce, Balart y Bartrina.

Sigue triunfando la comedia moratiniana con Bretón, Larra y Ventura de la Vega, y el romanticismo se ha enseñoreado de las almas, gracias a los artificios brillantes de Espronceda, Rivas, Zorrilla, Gil y Zárate y Calvo Asensio; y cuando éste decae, vuelve a sus convulsiones de gran belleza la tragedia, que consiguen imponerla, aunque por poco tiempo, Cervino y Tamayo.

El neorromanticismo vuelve a levantar la cabeza con Echegaray y Sellés; el simbolismo triunfa con Pérez Galdós en *La fiera*, y con Echegaray en *El loco Dios*; y el sainete, que había recibido vida propia con D. Ramón de la Cruz, logran sostenerlo, aunque decadente, Javier de Burgos, López Silva, Vital Aza y Ramos Carrión, en *León y Leona*, éste, y en *Zaragüeta* aquél.

Y como si las luces de nuestro ingenio se hubieran apagado, o el árbol de nuestra literatura hubiera sido derribado por la polilla de la vejez, perdiendo sus raíces vitalidad y sus ramas savia, los escritores cercan el coto de sus producciones y buscan en la traducción el pensamiento que ellos parece no saben crear ni vestir.

Y, sin embargo, a través de esta crisis, como estrellas de una grandiosa constelación del firmamento de la literatura, surgen Mesonero Romanos, Lafuente, Fernán Caballero, Valera, Alarcón, Pereda, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Palacio Valdés, Coloma, Ortega y Munilla, etc., que ponen la realza de su pluma al servicio de la novela y consiguen devolverle prestigio, permitiendo traducciones a otros idiomas y poniendo muy alto el valor de nuestras letras.

Después... Balmes, Costa, Donoso Cortés, Castelar, Concepción Arenal, Ganivet...; Gabriel y Galán, Marquina, Benavente, Linares Rivas y Martínez Sierra; los hermanos Quintero, Arniches y Casero; Pío Baroja, Valle-Inclán y Pérez de Ayala; Ricardo León, Concha Espina, Fernández-Flórez y Díaz Caneja; Menéndez Pelayo, Pidal, Bonilla, Rodríguez Marín, Blanca de los Ríos, Cejador y Azorín..., por no citar más, siguen sosteniendo con brillo la soberanía de nuestra literatura en todos sus aspectos y géneros, habiendo despertado amor a los libros y alcanzado sus producciones tiradas que antes hubieran parecido un sueño...

La literatura en España vuelve a su antiguo y glorioso esplendor. El pensamiento español trasciende a todos los rincones y lleva a las almas fecundidad y placer, ideas sanas y coordinadoras, que hacen levantar los brazos y juntan los corazones.

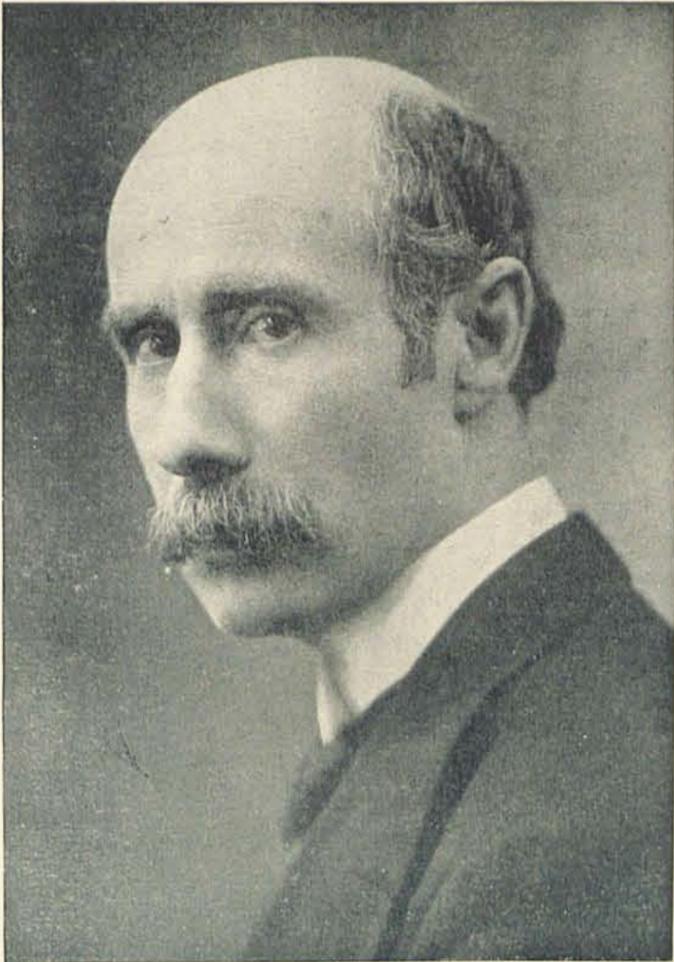
F. NOTIVOLI



Exquisita escritora de nuestros días que ha llevado a la escena española delicadas muestras de su numen, plasmado las más de las veces en la realidad. Constituye en la actualidad uno de los elementos más importantes de la intelectualidad femenina, siempre aguda y expresiva en sus manifestaciones culturales.



Doña Pilar Millán Astray



D. José María Salaverría

Culto y ameno escritor contemporáneo que diariamente brinda a la Prensa española e hispano-americana las galas de sus artículos periodísticos. Todas las producciones literarias del señor Salaverría son acreedoras de los más imparciales y justos elogios de la crítica, por su fondo y por su forma. Su último viaje por América, en cuyo país desarrolló un extenso programa de conferencias, le ha valido una alta estimación en los sectores culturales americanos de habla española, que eleva su potencia literaria.

Poeta dulce y apasionada que mejor ha cantado las bellezas de Asturias; la novelista fina y delicada que ha recogido con más unción los latidos del alma maragata, poniendo bríos de amargura y de cariño en la descripción de sus costumbres; la cuentista de recia ternura femenina, escribe con el alma cargada de pasión levantada y hace de su pluma un cetro y de sus inclinaciones un sacerdocio.

Es Concha Espina la novelista de más enjundia, de mayor galanura, de sensibilidad más culta, de más tierno apasionamiento, creadora de tipos más humanos, más ideales y más reales. Sus novelas han merecido premios de las más autorizadas entidades y el más estimable de todos: el de la fervorosa adhesión del público, que ha hecho de ella la escritora predilecta.

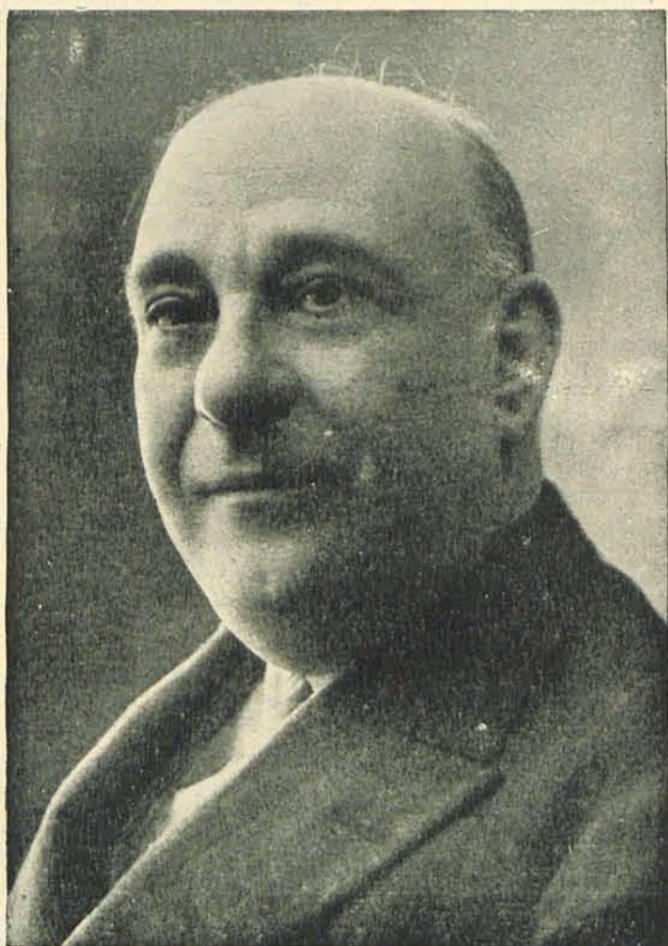


Concha Espina

Abogado, periodista y culto literato cubano. La obra literaria de Insúa acusada por su fondo de psicología y adornada por su estilo sencillo y elegante, corrobora las envidiables cualidades que en él concurren de observador perspicaz, manifestadas en sus diferentes producciones como "La mujer que agotó el amor" y "El negro que tenía el alma blanca", esta última escenificada en el cine y en el teatro, y que le han consagrado como uno de los valores más positivos de la literatura contemporánea.



Alberto Insúa



Pedro Mata

Ilustre periodista madrileño, literato de fibra, autor teatral, cuentista y novelista, acusada esta última manifestación admirablemente en "Ganarás el pan...", que le valió el primer premio en el Concurso de la Biblioteca de Novelistas del siglo XX. "Un grito en la noche", "Corazones sin rumbo", "Muñecos", etc., etc., son obras que acreditan la personalidad literaria de su autor. Su última novela, "Chamberí", de tan extraordinario éxito, ha sido causa de que se rinda a su autor un homenaje de admiración a sus altos merecimientos.



Diego San José

Culto y ameno escritor que en la Prensa madrileña y de provincias ha realizado y realiza una admirable labor de divulgar e historiar nuestras pretéritas grandezas y ponerlas a tono con la vibración del modernismo. Sus obras son un complejo efecto de sus grandes actividades como escritor y periodista de fina percepción y de agudo pensamiento.

Esta ilustre dama andaluza, más conocida por el pseudónimo de "Colombine" y "Gabriel Luisa", con los cuales ha suscrito numerosos trabajos literarios y políticos, profesora de la Escuela Normal de Madrid y de la de Sordomudos y Ciegos, es una exquisita y brillante escritora en cuyas producciones siempre ha puesto en acción su sensibilidad de mujer y sus preciadas dotes literarias, colaborando muy activamente en diarios y revistas nacionales y extranjeros. Entre sus producciones merecen destacarse su libro de cantares "Notas del Alma" y "Cuentos de Colombine", en las que refleja un estilo y una inspiración acreedores al más elogioso comentario e imparcial crítica.

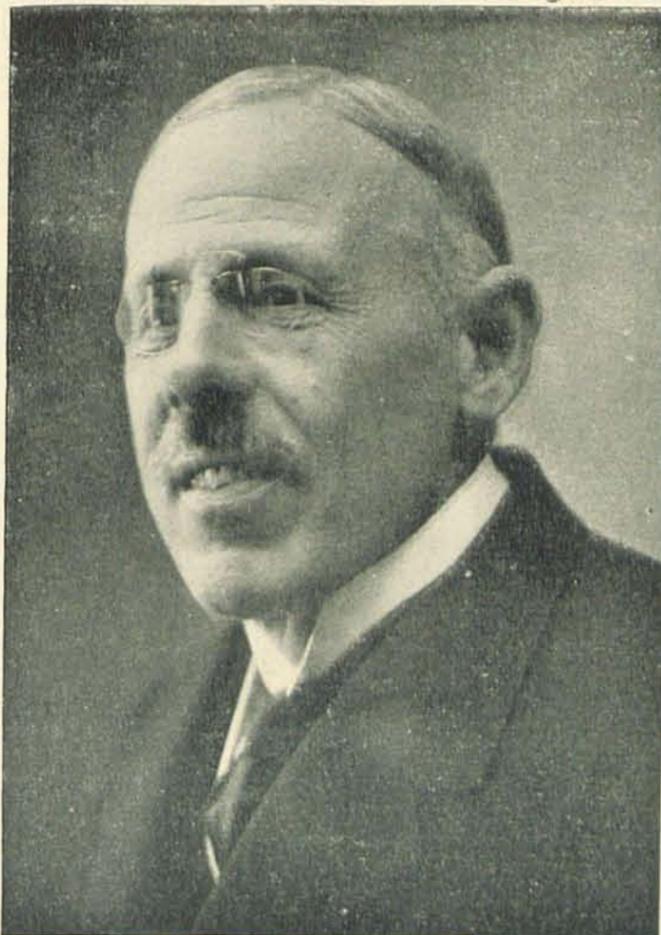


Carmen de Burgos Seguí



Wenceslao Fernández Flórez

La ironía trascendental de la vida tiene en este ilustre novelista y escritor el más fiel representante. Las numerosas producciones de Fernández Flórez esparcidas por diarios y revistas de carácter nacional y extranjero, y sus obras "El secreto de Barba Azul", "Volvoreta", "Las siete columnas", "Relato inmoral", "Los que no fuimos a la guerra", entre otras, de fino humorismo, son una aguda muestra de su talento, pues trata de los problemas de la vida con una amenidad literaria que armoniza gratamente con el fondo de la obra.



Excmo. Sr. D. Alfredo Escobar y Ramírez, Marqués de Valdeiglesias

Ilustre prócer que ha consagrado su vida al periodismo español. Periodista de pura cepa que no ha dejado en su larga vida periodística ni un solo día de dedicar sus pensamientos y su ideología a la Prensa. Recientemente, y por su labor al frente del diario "La Epoca", por él fundado, ha sido agraciado con la Medalla de oro del Trabajo, cuya insignia le ha ofrecido la Prensa madrileña.

Hombre de recia contextura moral y física, de gran talento, de ideas rectilíneas que no le permiten juegos malabares de posturas; profesor eminente y bondadoso, que tiene para todos un respeto que parece culto y para sus alumnos un cariño paternal. Hombre de estudio, de análisis, ha hecho del ideal socialista el acervo de sus más arriesgadas creencias, a las que sirve con honradez inmaculada, con su corazón, con su cerebro y con su pluma.

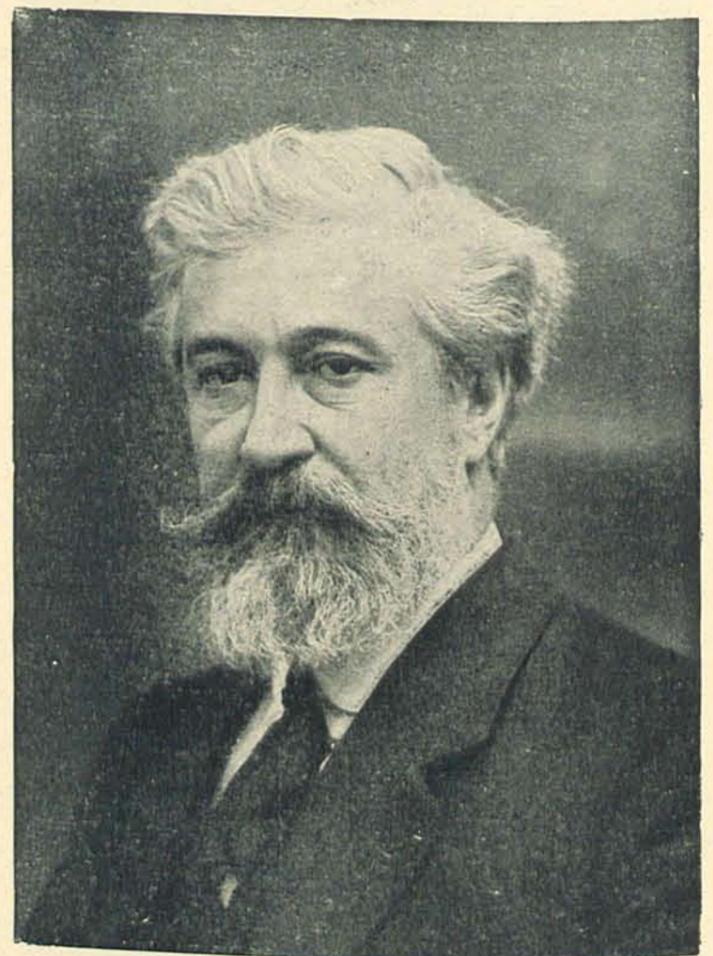


D. Andrés Ovejero



Eduardo Marquina

Poeta y dramaturgo catalán de exquisita sensibilidad artística y literaria que ha dado al teatro español doradas pruebas de su preclaro ingenio. Sus obras, "Las hijas del Cid", "Doña María la Brava" y "En Flandes se ha puesto el sol", "La ermita, la fuente y el río" y "El monje blanco", entre otras, hablan con más elocuencia que estas líneas de su inspiración e ingenio. Gómez de Baquero ha enjuiciado su obra diciendo: "Hasta en los versos, que por lo general son muy vigorosos y expresivos, procura poner una noble pátina del pasado, resucitar el eco de la antigua poesía castellana de los romances."



Rusiñol

Cantor de las tierras y paisajes catalanes, místico de una realeza literaria quintaesenciada y modelo de estilo limpio, fiúido, grácil como una mariposa.

Filósofo, Catedrático de Lógica fundamental en la Universidad de Madrid, prestigio indiscutible del socialismo español. La actividad intelectual del Dr. Besteiro acusada en su cátedra de la Universidad Central y su aspecto cultural filosófico, siguiendo las orientaciones de la Escuela krausista, con tendencia al positivismo, corroboran su prestigio en las esferas del saber, en las que disfruta de la categoría y admiración que son consecuencia de su formación profesional, íntegra y austera como su personalidad.



Doctor D. Julián Besteiro Fernández



Doctor D. César Juarros y Ortega

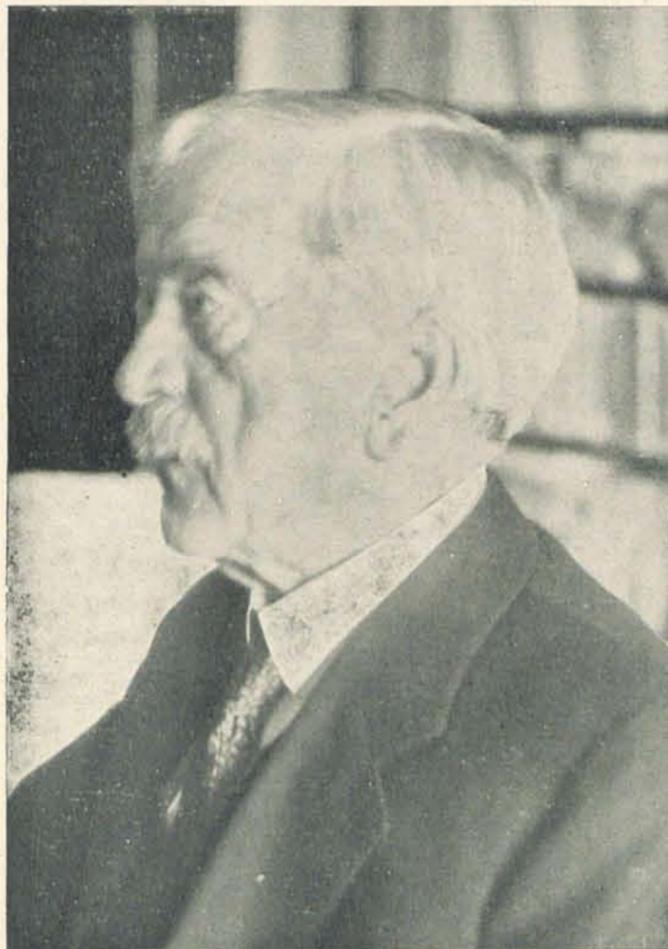
Académico de número de la Nacional de Medicina, Director de la Escuela Nacional de Anormales, profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico y literato.

La obra literaria y científica del Dr. Juarros, copiosa y admirable, es merecedora de colocarle como una de las figuras más salientes de la actualidad española. "Lecciones de Psiquiatría Forense", "Normas de educación sexual y física", "Breviario sentimental de la madre", "El momento de la muerte" y "La ciudad de los ojos bellos", son, entre otras varias de sus obras, las que lo acreditan como un valor literario científico de la época contemporánea.

Creo que todo el problema hispano-americano radica en considerarse como hermanos que se cuentan impresiones de distintos panoramas, sin propósito alguno de supremacía, sino sencillamente de confrontar emociones.

DR. CESAR JUARROS

Doctor en Ciencias Naturales, Consejero de Instrucción pública, sabio entomólogo y naturalista que ha dedicado toda su vida al enriquecimiento de la Ciencia española. La obra del Dr. Bolívar Urrutia asombra por la portentosa fecundidad de sus publicaciones, traducidas a todos los idiomas, y por las nuevas orientaciones que ha impreso al estudio de las ciencias naturales, haciendo de su aridez una distracción; labor docente y extrauniversitaria que siempre ha sido realizada por la excesiva modestia de su personalidad. Actualmente, a pesar de sus ochenta años, don Ignacio Bolívar sigue dispensando al saber humano los frutos de su sabiduría y experiencia como Académico electo de las correspondientes de Ciencias y de la Lengua.



Excmo. Sr. D. Ignacio Bolívar y Urrutia

Cerebro y corazón llenan esta mujer singular, que ha hecho de la tribuna, una escuela; del foro, un ateneo austero de ciencia jurídica; del periódico, un heraldo de sanas inquietudes. Toda cerebro, no escapa a su mirada ningún problema vital; toda corazón, llega con la emoción de sus sentimientos a todos los lugares donde los humildes sufren.



Clara Campoamor



Margarita Nelken

Abogada cultísima que siente la hondura de los problemas que estudió otra gran mujer: Concepción Arenal. A ellos consagró su talento y su corazón esta mujer, que hace de la abogacía un sacerdocio de justicia y de amor.

Dama ilustre, que con un alto sentido de la función social de la nobleza, en la que tiene un lugar preferente, pone a contribución el tesoro inagotable en la caridad femenina, sirviendo en la taza dorada de su exquisita sensibilidad, los cuidados que el enfermo y el herido agradecen, como una caricia de los ángeles.

Ha hecho del hospital su templo y del ejercicio de la caridad su profesión predilecta. Venciendo las incomodidades de la guerra, hizo del amor al caído un culto, y como una sacerdotisa del bien enjugó lágrimas y pasó dejando estelas de ilusión que amadrugaron en las almas sencillas.



Excma. Sra. Duquesa de la Victoria

La fama del maestro Arbós ha traspasado las fronteras nacionales para convertirse en gloria del arte mundial.

Director de la Orquesta Sinfónica, su batuta ha sido talismán maravilloso para enardecer a los públicos más heterogéneos.

La presencia en teatros y coliseos de la orquesta Arbós, es acogida con clamorosos aplausos, lo mismo en España que en el extranjero.



Maestro Fernández Arbós



Jacinto Guerrero

El poeta musical de más pronta inspiración y de más fecundidad de nuestros días, espíritu superior al que no envanece los humos de sus éxitos, que han tenido ahora una suprema culminación en su estreno "Campanela", habido en Barcelona, y que según la Prensa de la región querida, ha tenido caracteres de apoteosis.



Pablo Luna

El de las amplias ideas, el de la técnica genial, el creador de partituras que, como "El asombro de Damasco", "Molinos de viento", "El Niño Judío" y otras muchas, gozarán y gozan de preferencia entre los amigos de la música clásica. Hombre estudioso y trabajador, sabe llevar al pentagrama las melodías y aires populares que tan fácilmente llegan al sentimiento y al espíritu. El maestro Luna es un educador, un místico del arte y un apóstol que pone en sus producciones esmeros y mimos que las exentan de exóticas invasiones.

Este compositor ilustre, que cuenta sus éxitos con el número de sus estrenos, está paladeando estos días uno resonante con "La Picarona", que hace desfilar por el pasadizo de San Ginés a los aficionados a la música ligera, flexible y grata. En ella ha recogido el ambiente segoviano con gran acierto y ha hecho una partitura bellísima, como todas las suyas.



Francisco Alonso



Miguel Fleta

El mago aragonés de universal renombre, que tiene acentos de rui-señor y gorjeos de ángel. El tenor que además del prodigio de una voz amplia, limpia y orquestal, remansa más contenciones de arte, que exhibe en todas sus creaciones. El mejor intérprete de "Fausto" y de "Carmen".



Joaquín Turina

Entre los compositores consagrados, el maestro Turina ocupa un lugar preferente. Enamorado de la técnica, todas sus obras son un alarde de maestría, una filigrana de composición. Con ellas ha triunfado en sus excursiones por el extranjero, dando conciertos que le dieron honra y provecho. Es además crítico desapasionado y de gran ponderación, que desde la Prensa diaria y profesional ilustra a la opinión con juicios certeros, que le hacen el orientador más consultado.



Concha Supervia

La estrella polar de nuestras tiples de ópera. Voz de cristal con modulaciones de ángel; figura de virgen gótica que como una duidesa entona los signos de nuestra alma inflamando el temperamento artístico de la raza. Es una reina que rinde a sus caprichos las dificultades de toda partitura, bordando sus papeles con una maestría y una suficiencia que la hacen, si no la única, la primera en su género. Belleza y corazón, alma y cerebro, gusto y arte, que pone al servicio de las obras, teniendo creaciones maravillosas que la elevan a lo más alto en las cumbres de la fama.



Amadeo Vives

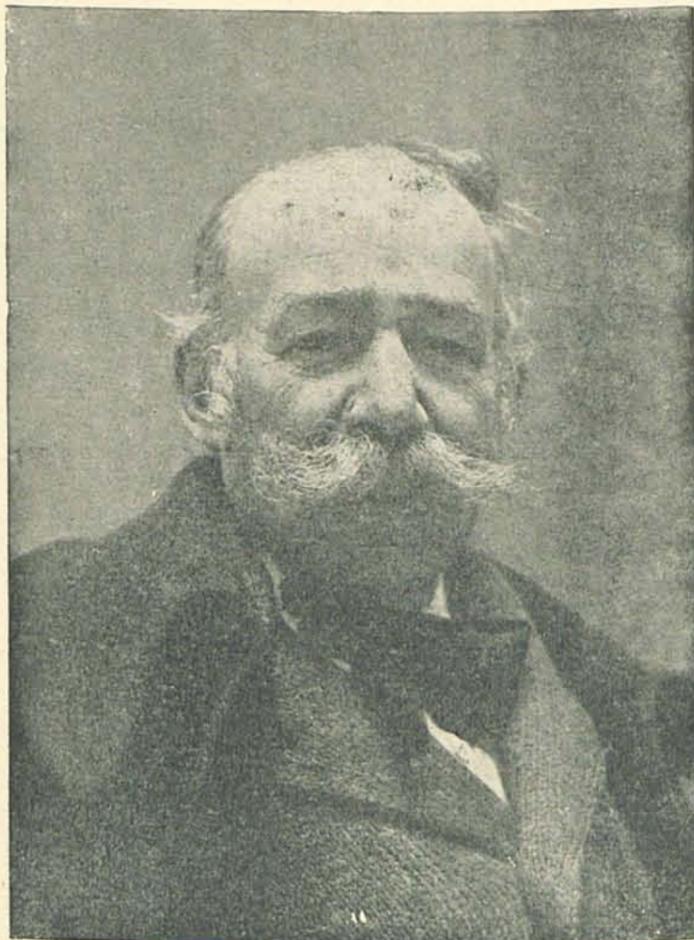
El artista excelso que pule sus obras con matices delicados y finos; compositor escrupuloso que bebe en la fuente de su inspiración el dorado néctar del acierto; mago de la nota, que lluvias orquestales combina y enlaza produciendo juegos sonoros de música divina. Es el maestro Vives uno de nuestros sólidos prestigios, que va acrecentando con obras como "Doña Francisquita", que tiene en los carteles siempre un lugar de honor.



Manuel de Falla

Compositor de altos vuelos que entre las muchas pruebas de su talento musical y de su temperamento artístico, tiene "El Amor Brujo" y "Danzas de la Vida Breve", obras maestras que son verdaderos alardes de gusto y de primor, amasados en el horno de una técnica insuperable.

El escultor más genial que registran los tiempos contemporáneos, orgullo de España y honra del Arte Nacional. Académico, luchador infatigable, trabajador incansable, creador afortunado que ha sembrado de obras maestras y maravillosas los Museos, las plazas y los rincones donde la fama amadrugó con algún genio. El monumento a Goyarre que se yergue sobre su sarcófago en Roncal, basta para acreditar al glorioso maestro de la escultura española.



Mariano Benlliure



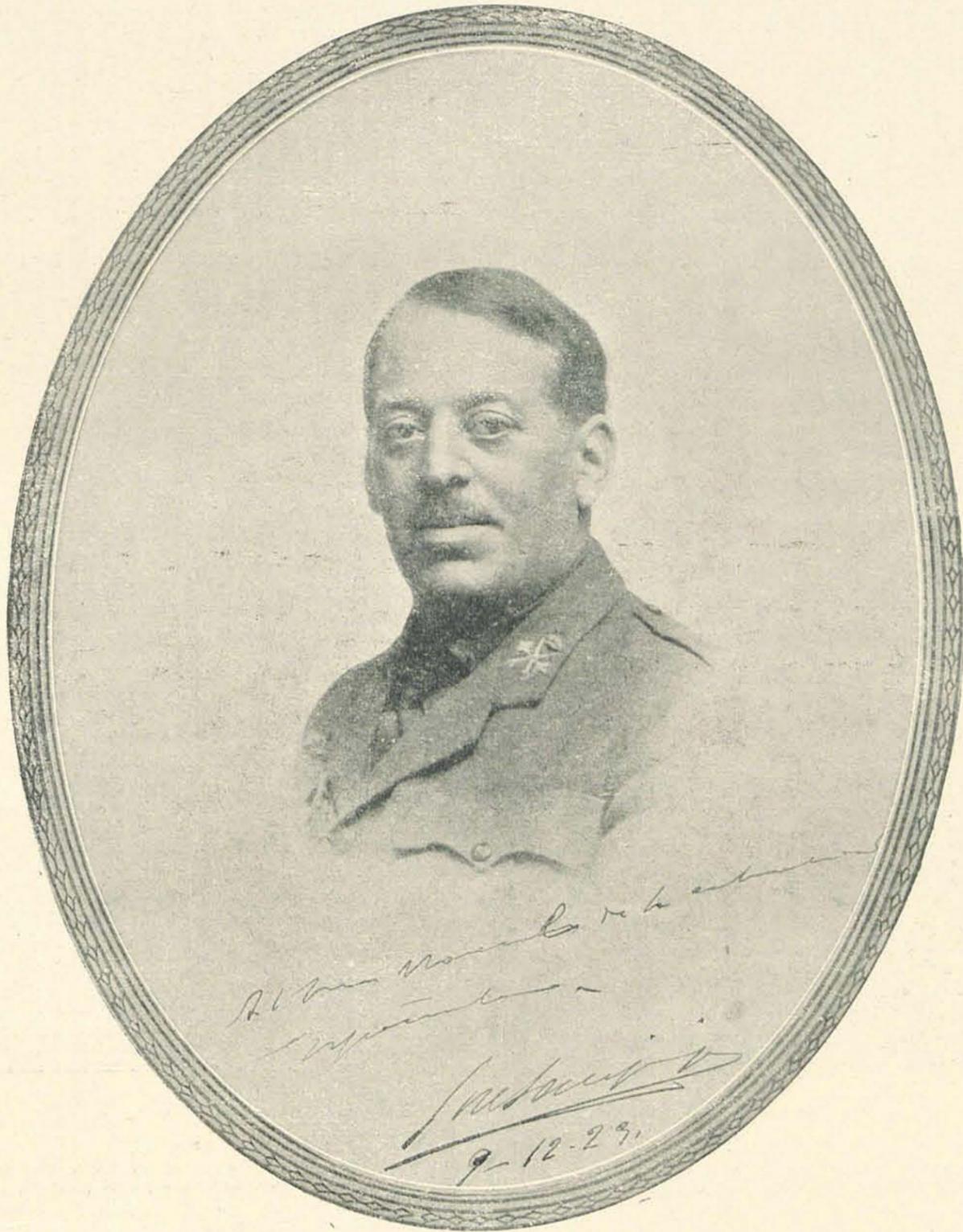
Doctor D. José Mouriz

Eminente médico que en la bacteriología ha escalado las cumbres de la fama y cuyos trabajos de laboratorio abrió a la ciencia cauces insospechados.

El mago del pincel que estiliza las figuras en el lienzo con perfiles de soberana naturalidad. Figura gloriosa en la constelación del arte pictórico, al que consagra sus honradas y fervorosas devociones. Alma de artista que siente las preocupaciones del Arte con singular refinamiento y hace de cada una de sus obras una maravilla de armonía y de belleza. Académico insigne que hace de su estudio un templo en el que en horas de comunión robustece su temperamento exquisito.



José Moreno Carbonero



**Excmo. Sr. D. José Sanjurjo Sacanell, Marqués del Rif, Teniente General
Director de la Guardia civil y Alto Comisario en Marruecos**

El general de más populares prestigios, ganados en Africa siendo coronel, jefe de la zona y Alto Comisario, en cuyos cargos hizo alarde de un valor espartano y de una soberana energía y tenacidad. Hombre joven, enérgico y bravo, que está reorganizando el benemérito Cuerpo de la Guardia civil, y en el que la Patria y los españoles tienen puesta su fe, para cuando corren horas de peligro. Posee el general Sanjurjo las más distinguidas condecoraciones, ganadas en horas de lucha y de inquietud, y es de esperar que en nuevos y más si cabe elevados cargos, consolide los fervores y devociones populares de que goza.



Excmo. Sr. D. Antonio Vallejo, Director General de Carabineros

El Teniente General don Antonio Vallejo es un militar de recio temple y brillante historia escrita con sangre y con valor en las guerras coloniales y en Africa. Siempre que hay una combinación de altos mandos, suena su nombre, aureolado por el prestigio, para los más difíciles y encumbrados.

En la Dirección General de Carabineros está realizando una labor callada, pero meritísima.



General Pozas

Ilustre General que en África se ha destacado con personalidad propia y calladamente ha servido a la Patria, con heroica fidelidad. Es uno de los generales de más prestigio y más queridos de sus subordinados.



Excmo. Sr. D. Ricardo Burguete

General del Ejército español, cuya estrategia, valor y heroísmo, hermosa trinidad simbólica de su profesión, ha sido controlada numerosas veces en el frente de batalla, ostentando como ejecutaria de sus acciones, entre otras cruces, la laureada de San Fernando. Periodista de reciedumbre y temple, ha lanzado a la palestra de las publicaciones varios libros sobre distintos motivos, a los que se acusa su temperamento de escritor, que vibra al unísono de los tiempos. "Cuba" (diario de un testigo), "Mi rebeldía" y "El alma de las tropas", son entre otras de sus producciones las más sobresalientes. Ha ocupado distintos cargos públicos en la vida española, y últimamente era Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

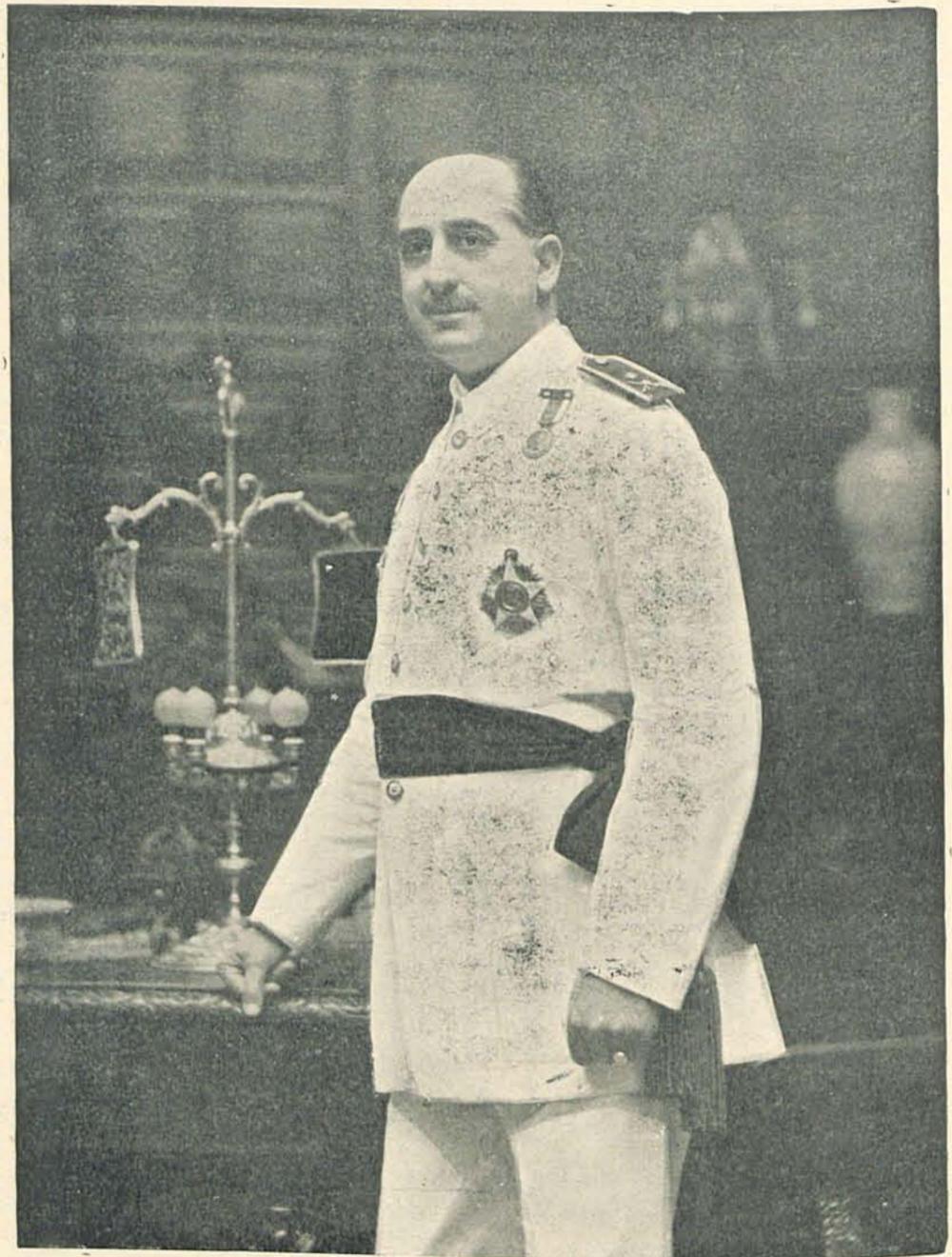


Excmo. Sr. D. Francisco Franco

El general Franco, pertenece, con los generales Millán Astray, Balmes, Goded, etc., etc., a esa pléyade de generales jóvenes que se formaron en Africa y que con glorias para la Patria, conquistaron laureles para sus personas.

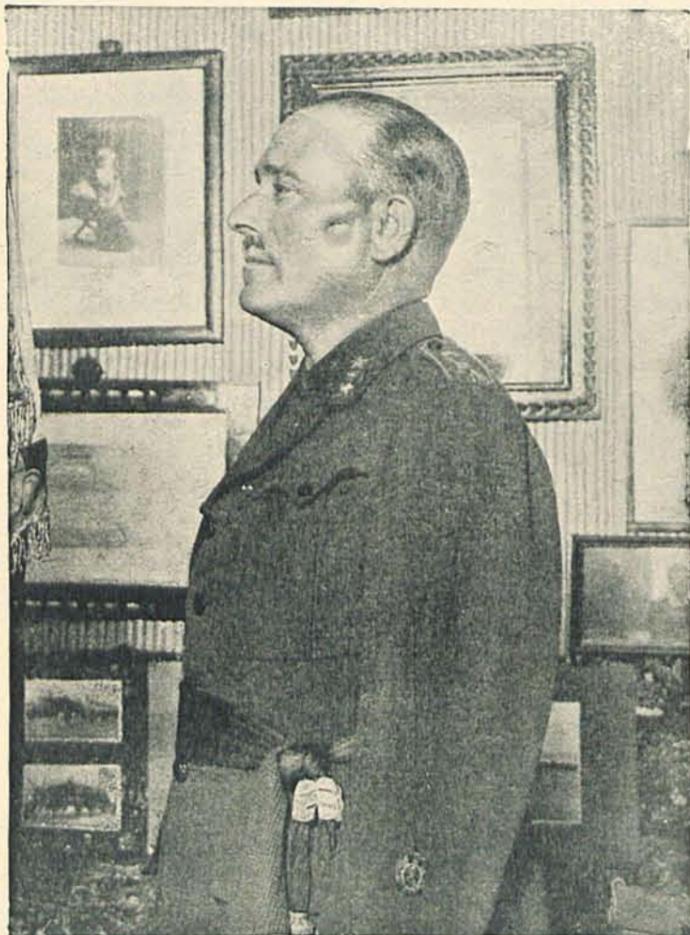
El valeroso soldado luchó heroicamente en Africa, en el Tercio de legionarios, del cual fué jefe.

Actualmente es director de la Academia General, en Zaragoza.



General Núñez del Prado

Gobernador de la Guinea, gran colonizador, joven y estudioso, que ha hecho de su carrera una gloriosa gesta de heroísmos y aciertos. En Africa, primero, y en la actualidad, en Guinea, está demostrando su valia que lo acredita de recio valor en el Ejército.



Excmo. Sr. General Millán Astray

El "glorioso mutilado", como se le denomina, es el general Millán Astray, un verdadero prestigio en el Ejército.

Fundador de la Legión, cuyo espíritu militar supo inculcarles en una labor de alto sentido educativo, luchó en Africa con denuedo y bravura al frente de sus legionarios, en los sitios de más peligro.

::: El Ejército Español :::



SPaña, tan belicosa y aventurera en otros tiempos, parece inquietarse poco ahora con afanes imperialistas; podríamos aplicarle, sin mentir, el moderno emblema pacifista que la Sociedad de Naciones ha adoptado: «*Si vis pacem, para pacem*»; esta actitud suya se ha hecho notar en la pasada guerra plenamente.

Sin embargo, nuestra Geografía no deja de imponernos el deber de velar por un territorio abierto a dos mares y en un punto tan conveniente para el tráfico como expuesto a todos los ataques; de ahí que hayamos de sostener un importante ejército.

Claro que los contingentes en activo suelen determinarse con arreglo a las circunstancias. Cuando la campaña marroquí, había sobre las armas cerca de 200.000 hombres; hoy no pasa de la mitad.

El llamado ejército territorial está constituido por cuatro reemplazos de hombres, cuya edad está comprendida entre los treinta y cinco y los treinta y nueve años. Es lo que se conoce por quinta situación o reserva activa. Su misión principal es la defensiva, y puede alcanzar la cifra de dos millones de individuos, y aun superarla.

El ejército de primera línea tiene, en tiempos de paz, un carácter preparatorio o de pedagogía militar. Se divide en ejército peninsular, guarniciones de los archipiélagos de Baleares y Canarias, y ejército colonial de Africa. En este último figuran un gran número de reclutas voluntarios y muchos indígenas.

Ocho regiones militares se distinguen en la Península, al mando de cada una de las cuales se halla un teniente general que recibe el nombre de capitán general de la región y a quien las tropas adscritas a ellas deben obediencia.

He aquí el cuadro de regiones militares de España y provincias que comprenden:

Primera región: Madrid (capital), Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Badajoz y Jaén.

Segunda región: Sevilla (capital), Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Granada.

Tercera región: Valencia (capital), Alicante, Albacete, Murcia y Almería.

Cuarta región: Barcelona (capital), Tarragona, Lérida y Gerona.

Quinta región: Zaragoza (capital), Huesca, Soria, Teruel, Guadalajara y Castellón.

Sexta región: Burgos (capital), Navarra, Guipúzcoa, Logroño, Vizcaya, Alava, Santander y Palencia.

Séptima región: Valladolid (capital), Zamora, Salamanca, Avila, Segovia y Cáceres.

Octava región: La Coruña (capital), Lugo, Orense, Pontevedra, Asturias y León.

De las diez y seis divisiones orgánicas y tres de Caballería independientes y las unidades acumulables no afectas a esta división (Cazadores de Montaña, Grupo de Instrucción de Caballería, Comandancias de Artillería mixta y servicios de Sanidad y Aeronáutica) corresponden a cada región dos.

Considéranse Capitanías Generales independientes las que radican en las islas adyacentes—Baleares y Canarias.

Existen en Mallorca dos regimientos de Infantería, un grupo de dos escuadrones, tropas de la Comandancia de Artillería, montada y de campaña; dos compañías de Ingenieros, una de Telégrafos y otra de Zapadores, y sendas secciones de Sanidad e Intendencia. Asimismo se hallan suficientemente defendidas las islas de Menorca e Ibiza.

Posee Tenerife un regimiento de Infantería, un escuadrón de Caballería, tropas de la Comandancia de Artillería, con una batería de montaña adjunta; un grupo de Ingenieros con dos compañías: una de Telégrafos y otra de Zapadores; una sección de Sanidad y otra de Intendencia, organización que existe análogamente en la Gran Canaria. Respecto a Palma, Gomera, Hierro, Fuerteventura y Lanzarote poseen guarniciones proporcionadas a su importancia.

El ejército activo que actualmente ocupa el Marruecos español es aproximadamente de unos diez mil hombres de Infantería, Cazadores, Brigada Disciplinaria, Artillería, Caballería, Aviación, Intendencia, Sanidad, etc. Además existen tropas especiales, como el Tercio de Extranjeros y diversas fuerzas de Policía.

Además de las tropas ya citadas, el Ejército español dispone de otras complementarias o auxiliares, como son la Guardia Civil, integrada por veinticuatro Tercios, al frente de cada uno de los cuales se halla un coronel; el Cuerpo de Inválidos de la guerra, Estado Mayor, con la Brigada Obrera Topográfica, a él aneja; once Comandancias de Intendencia y ocho de Sanidad. Asimismo, algunas regiones tienen creados Cuerpos armados que realizan una misión de policía local, tales los Somatenes de Cataluña, Miqueletes de Guipúzcoa y Cuerpo de Miñones de Vizcaya.

Para la distribución territorial de las fuerzas de Aeronáutica se han determinado cuatro zonas o bases aéreas, al frente de cada una de las cuales se halla un jefe u oficial que tenga el título de piloto de aeroplano: Madrid, Zaragoza, Sevilla y León, y se las designa con los nombres de Primera o Central, Segunda o Norte, Tercera o Sur y Cuarta o Noroeste.

::: El Museo del Prado :::



UEDE la capital de España enorgullecerse de poseer el famoso Museo del Prado, depósito de 12.440 obras pictóricas y una lucida colección de esculturas griegas y romanas, expuestas en treinta salas, ocho escuelas y los pasillos, escaleras y rotondas adyacentes. Pero con ser notables otras producciones que allí se custodian, sobresalen por su abundancia y calidad las del pincel, de suerte que pocos museos del mundo pueden en este aspecto superarle.

Corresponden a diversos autores italianos 579 lienzos; a españoles, 749; a pintores flamencos, 703; a holandeses, 125; a la escuela alemana, 52; a la francesa, 120; a 17 cuadros, en fin, no se les ha podido filiar con toda certeza.

A los ojos del técnico no pueden ocultarse ciertas ausencias dolorosas: faltan los pintores italianos primitivos, los que iniciaron el movimiento renaciente de la pintura en los siglos XIII y XIV, estando asimismo únicamente representado el XV con «La Anunciación», del Beato Angélico; «Tránsito de la Virgen», de Mantegna, y algún otro.

El edificio en que está instalado este Museo, debido a los planos del arquitecto Juan de Villanueva, fué comenzado en tiempos de Carlos III, continuado bajo el del IV Carlos y concluído, por fin, en el de su hijo y sucesor, Fernando VII.

Su aspecto exterior es sobrio y armonioso, destacándose, como uno de los mejores edificios de la ciudad, en el espléndido Paseo del Prado, ocupando un área de 3.402 metros cuadrados.

La primitiva idea fué utilizarlo para Museo de Ciencias Naturales; mas la iniciativa de convertirlo en Pinacoteca se debe al intruso José I, a imitación de lo hecho en Francia por la Asamblea Nacional. El decreto de 20 de diciembre de 1809 lo revela así, aunque al principio se señaló al Palacio de Buenavista como sede provisional del mismo.

Débese, sin embargo, a Fernando VII la gloria de haberlo inaugurado en 1819 y abierto al público, que podía visitarlo, una vez provisto de la autorización correspondiente, uno o dos días a la semana, de nueve a dos de la tarde, excepto los días lluviosos en que haya lodo, según la letra del documento referido.

Para dar una idea del edificio, diremos que se destaca en la fachada principal una doble galería, cuyo centro ostenta un primoroso peristilo dórico; catorce arcos de medio punto y adintelados constituyen la galería baja, y forman el sostén de la cornisa, en la galería alta, veintiocho columnas de estilo jónico.

La fachada que da al Sur es de estilo corintio, con seis altas, elegantes columnas estriadas. La más conocida del público es la fachada del Norte. Una magnífica y moderna escalera da acceso al edificio por este extremo.

Si notable es la disposición externa del edificio, no lo es menos la magnificencia y ornato interior, especialmente el suntuoso vestíbulo, con ocho majestuosas columnas de estilo jónico, que da paso a la galería principal, que recientemente se ha dedicado a la pintura española.

Fernando VII se interesó vivamente, a juzgar por los Reales decretos, disposiciones y el testimonio de Mesonero Romanos, en la consolidación y mejoramiento del Museo del Prado, gastando de su peculio particular sumas considerables y cediendo numerosas colecciones de cuadros existentes en el Palacio Real con dicho objeto y ordenando se cedieran por la Academia de Bellas Artes y otras Corporaciones civiles y religiosas cuadros al Museo.

Continuó bajo la regencia de su esposa y sucesora la actividad citada. El 25 de noviembre de 1870, un decreto de dicha señora ordenaba la reunión del Museo del Prado y Trinidad (Atocha). Hasta 1868, todos los gastos los hizo la Casa Real; pero después del destronamiento de Isabel II el Museo pasó a ser propiedad exclusiva del país.

Por Real decreto de 7 de julio de 1912 se constituyó el Patronato del Museo del Prado en esta forma: nueve vocales, que habían de nombrarse por Real decreto; dos vocales natos, que debían ser el inspector general de Bellas Artes y el director de dicho Museo, y un secretario; actualmente, el número de vocales se ha aumentado hasta catorce.

El nombramiento del Patronato ha sido de gran utilidad, porque desde él han ejercido su acción benéfica ilustres personalidades amantes del progreso artístico.

He aquí una síntesis de las funciones que desempeña: estudio de bases para la transformación y engrandecimiento del Museo, constante comunicación con los grandes museos del mundo y con los otros de España, en los que yace ignorada, y a veces con riesgo de perderse, una riqueza considerable artística o histórica; preparación de Exposiciones especiales y organización de conferencias de alta crítica y vulgarización, revisión y confrontación de los antiguos inventarios de obras de arte en depósito a corporaciones y colectividades de todo género, estimulación y guía para la donación de particulares y plan de servicios de conservación material del edificio y comodidad pública.

La venida de los directores de los grandes museos de Europa con ocasión del centenario de Goya, invitados por

el Gobierno español, es un suceso que merece especial mención por lo que puede contribuir a estrechar lazos cordiales y benéficos para todos.

En el Museo del Prado se ha procurado que su visita sea tan grata como útil, de modo que aun los no especializados en historia de la pintura puedan seguir paso a paso los progresos de dicho arte, dándose cuenta de la evolución y de las influencias que han actuado sobre nuestro arte.

Quizás en este aspecto el Museo del Prado venga a constituir una excepción en bien de nuestra cultura.

Los que deseen estudiar la pintura patria hallarán en nuestra primera Pinacoteca nacional abundantes muestras de pintura primitiva—Berruguete, Pantoja de la Cruz, Herrera el Viejo, Juan Bautista Mazo, Claudio Coello, Juan de Juanes, Alonso Cano...—así como de los más famosos autores — Greco, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Murillo, Goya...

En consecuencia con esta labor educativa, es de suponer que el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes dispensará al Museo del Prado todas las atenciones y desvelos que tan magno templo del arte debe merecer.



:: La Cerámica ::



ON la invasión francesa sufre grave crisis una industria que iba aclimatándose entre nosotros, aunque no llegara a adquirir características particulares: la de lozas artísticas vidriadas, que llegó a florecer tan marcadamente en Madrid (fábrica del Retiro), Alcora (Castellón) y Sagardelos (Galicia), y creada por iniciativa del conde de Aranda y Carlos III.

En ellas, ceramistas tan distinguidos como Soliva, Sureda y Gricci llegaron a producir obras capaces de competir por su calidad y gusto exquisito con las mejores de Capodimonte, Marsella, Moustier, Holanda y Sèvres.

A los comienzos se trató sólo de crear labor artística; hay varios períodos en que predomina el gusto oriental, el napolitano o el francés. Cuando iba a industrializarse esta actividad y conquistar mercados extranjeros sobrevino la catástrofe: arrasada en 1808 la fábrica del Retiro, no volvió a resurgir ya con eficacia, a pesar de los intentos de 1817.

Remontándonos en el cauce histórico hasta la Edad Media, hallamos muy desarrollada la azulejería, de la que los árabes habían logrado hacer una industria bella y popular. Nació con el alicatado esta industria entre los árabes andaluces, sobre todo de Córdoba y Granada, y continuó con el azulejo propiamente dicho, que se decoraba por el procedimiento técnico de la cuerda seca, la arista o cuenca. Heredó el Renacimiento tan apreciable innovación y, cristianizándola, la empleó como un elemento decorativo, esencialmente español, en la arquitectura, ya en forma

de imágenes o cuadros de santos, ya en los altares y frontales de algunos templos, ya en los zócalos de los palacios.

El italiano Niculoso Pisano introdujo en la capital de Andalucía la técnica de su país de disponer varios colores sobre una superficie horizontal. Quedaron sus huellas en los altares de la iglesia de Tentudia y en el del Alcázar sevillano. Toledo, Puente del Arzobispo y Talavera recogieron la tradición ceramista ya iniciada, produciendo lucidos ejemplares de zócalos, platos, fuentes, tarros de botica, tinteros, etc., etc. Aún pueden admirarse los zócalos talaveranos del palacio del duque del Infantado en Guadalajara, los del Castillo de Oropesa y otros muchos.

Como esta industria ha venido a desarrollarse en nuestros días en distintas localidades (Valencia, Sevilla...), es de todos bien conocida; la terminada Exposición Hispanoamericana es prueba evidente del maravilloso florecer de la cerámica en la riente ciudad bética, siendo uno de los elementos decorativos del denominado estilo sevillano arquitectónico. Mientras Sevilla tiende a seguir la antigua industria azulejera con sus rasgos característicos, Valencia moderniza su industria, mostrándose con caracteres especiales de factura, técnica y colorido, mientras en Talavera la obra del ceramista Ruiz Luna se afianza por sus rasgos personalistas y depurados.

La cerámica española cuenta con escuelas tan prestigiosas como la de Madrid, que alcanza en el actual momento un punto culminante y ostenta nombres como el de Zuloaga, conquista los mercados de Norte y Suramérica, manifestándose en muy diversas producciones: jarrones, azule-

jos, fuentes, bancos para jardines, retablos, cuadros religiosos, etc., etc.

Llegamos en nuestra ojeada retrospectiva a la industria árabe, que sólo incidentalmente hemos citado: la innovación fundamental es la del reflejo metálico, que da un nuevo valor a la cerámica. Los artífices árabes importaron de Oriente el secreto de dicha técnica, produciendo desde entonces ejemplares de tanta belleza como los del Instituto de Valencia de Don Juan, Alhambra, Palermo y Estocolmo.

En el palacio de Medina Azzahara (Córdoba) se reunieron delicadas y valiosas muestras de esta modalidad ceramista, que desde el siglo X se había iniciado entre nosotros.

Llega a perfeccionarse la técnica de modo tal, que las fábricas de Granada y Málaga llegan a producir obras como

la dedicada a Jossuff II, las del cuarto real de Santo Domingo de Granada y otras.

La cerámica de Manises, que floreció por los siglos XV y XVI, llegó a estar de moda en los Países Bajos y repúblicas adriáticas. La decoración en verde y morado, una modalidad bizantina, tuvo una época de gran esplendor.

Por último, llegamos a la época de la dominación romana, en que se fabricó cerámica roja, a imitación de algunas ciudades de Lacio; a la ibérica, muy notable por reflejar hechos y costumbres primitivas (arte e industrias indígenas, escenas de caza, guerra, pesca y ejemplares de nuestra fauna y flora) y a las cerámicas prehistóricas, de formas campaniformes, fabricadas de una pasta gris y decoradas con adornos de tonos claros.



La Universidad Española



la iniciativa de un general romano, Sertorio, débese el primer hecho histórico de que tenemos noticia referente a estudios organizados: los de Osca (Huesca), ya que anteriormente la labor docente quedaba reducida a grupos insignificantes de personas deseosas de saber que se agrupaban en torno de algún espíritu cultivado por las disciplinas griegas y orientales. Pero pronto España había de dar a Roma poetas, maestros y legisladores: «Tú sola, España, con honor bien nuevo, le diste a Roma, por tributo, Augustos. Llegan de todas partes al Imperio, ya víveres, ya tropas, ya tesoros; tú sola das a Roma quien la mande», decía un poeta latino en honor nuestro. Por eso, cuando murió Roma bajo las pisadas de los bárbaros, conservó España el prestigio de las letras y ciencias que ella atesorara.

Un pueblo nuevo invade nuestro territorio más tarde: el visigodo; pero incapaces de mejorar nuestra cultura romanizada, la adquiere y adapta sin reparo.

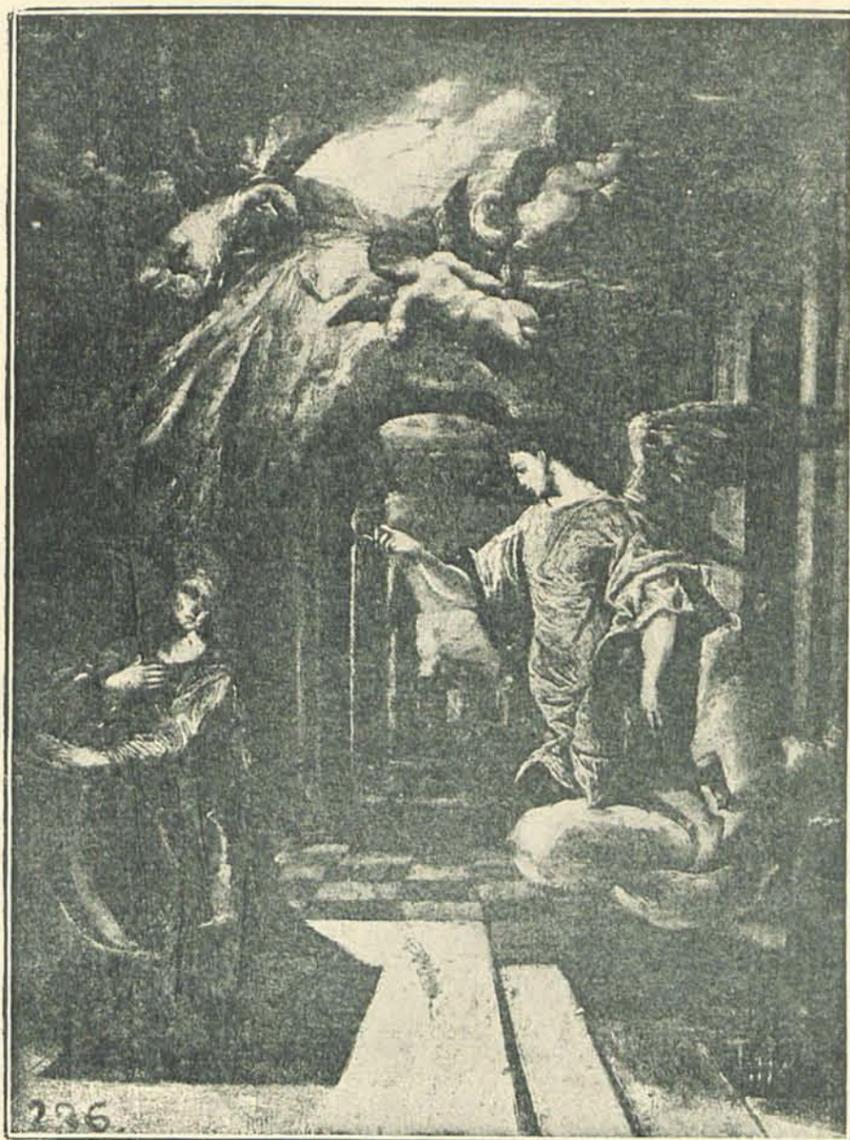
La denominación visigoda es fatal para España en este sentido, ya que el clero español, monopolizando el saber, lo va reduciendo a límites teológicos que asfixian el pensamiento, condenándole a la impotencia.

Todo el ideal científico se reduce a combatir la herejía arriana a los comienzos y a discutir cuestiones canónicas. Los concilios absorben el poder real hasta constituirle en feudatario de la teocracia. Se paraliza la investigación filosófica, privada de toda libertad. Las tinieblas de la Edad

Media envuelven el espíritu. No falta alguna lumbrera, como San Isidoro, que intenta resumir todos los conocimientos de su época con fines académicos; los árabes, por otra parte, intentan hacer concordantes con sus ideas coránicas los principios de la sabiduría griega y egipcia; surgen entonces las escuelas y estudios en las iglesias y mezquitas, en donde se comentan o refutan las doctrinas más dispares y antagónicas. A las escuelas árabes, sobre todo, acuden estudiantes de toda Europa, iniciándose un florecimiento en el que los nombres de Averroes, Yehuda de Leví, Maimónides, Avicena y otros sabios musulmanes (árabes y judíos) sirven de garantía: es el triunfo de la tolerancia que logra imponerse, aunque con esfuerzos.

En los albores del siglo X, árabes y cristianos fraternizan. Es la época en que aparecen las Universidades. Por fortuna, el elemento popular ha logrado emanciparse lo bastante para secularizar en cierto modo la enseñanza; las Universidades son ya creación del pueblo y no de los concilios ni las autoridades religiosas: son los Consejos o Municipios los verdaderos inspiradores del organismo superior de la cultura, que los reyes han de refrendar con su firma y sello, y esto mientras en las demás naciones seguía el monopolio de la teocracia.

Crean los soberanos de Aragón y Castilla los primeros «estudios generales», nombre que se dió a la institución universitaria en los comienzos; reglamentóse la enseñanza merced a sabias disposiciones; se dictan pragmáticas; se conceden privilegios. Los Consejos, Municipios y corpora-



La Anunciación. (Cuadro del Greco.)



La Anunciación de Nuestra Señora. (Cuadro de Murillo.)